



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

12^a sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2016, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

En ausencia del Presidente, el Sr Nalbandian (Armenia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso de la Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Croacia.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grabar-Kitarović (*habla en inglés*): “Queremos un futuro en el que todo el mundo viva feliz y se quiera”. Esas palabras fueron escritas hace poco en el *Libro de las Ideas* por un niño de 6 años de edad llamado Lovro cuando visitó mi oficina junto con otros niños para celebrar el comienzo del nuevo curso escolar en Croacia. Sin embargo, podrían fácilmente haber sido escritas por cualquier niño del mundo. Es un anhelo sencillo, pero poderoso. Para transformar nuestro mundo, nosotros, como dirigentes, debemos escuchar las palabras de Lovro. Por ese motivo, quiero que su voz sea escuchada hoy en la Asamblea General.

Nadie puede negar que esas simples verdades, entre las que figuran el derecho a una vida feliz y la libertad de elegir, como motores universales de un mundo mejor, son efectivamente los objetivos finales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Ha transcurrido un año desde que aprobamos la histórica Agenda 2030, y estamos ya un paso y un año más cerca de su fecha límite. Hoy, en cuanto a los logros y las responsabilidades, quisiera abordar el desarrollo sostenible centrándome en el potencial humano, los recursos naturales y las sociedades resilientes.

Todos hemos firmado la Agenda, nuestro plan de acción para los pueblos, el planeta y la prosperidad. Las personas deberían estar en el centro de nuestros esfuerzos, principalmente los jóvenes. Nuestro objetivo como dirigentes es empoderar a nuestros jóvenes mediante la educación y darles oportunidades para que sean los catalizadores de la transformación y el progreso. Ha llegado la hora de comenzar a ver a nuestros jóvenes como los custodios de la Agenda 2030, porque dentro de 14 años cualquiera que haya sido el progreso alcanzado serán ellos los que lo continúen.

Coincido con los muchos que lo han planteado incluso hoy, en 2016, debemos decidir si optamos por sociedades abiertas o cerradas. Lo que hagamos por salvaguardar el futuro debería hacerse con decisión, teniendo presente alternativas claras.

Hay mucho por hacer. Debemos comenzar restableciendo la confianza pública en los Gobiernos y las

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-29456 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



organizaciones internacionales. Debemos abrazar nuestros valores comunes con fuerza, valor y verdadera convicción, comenzando por la tolerancia, y ser forjadores activos y abnegados de un mundo donde no haya espacio para la desesperanza.

El verdadero carácter inclusivo significa más que estar abiertos a la cooperación y elevar la sensibilización de vez en cuando. Debería ser una constante búsqueda de consenso, a los niveles nacional e internacional, y la participación activa de todos los interesados para crear nuevas alianzas estratégicas. Existe la necesidad evidente de poner fin al prevaleciente enfoque fragmentario para poder lograr sinergias al aplicar los objetivos interdependientes. La seguridad, la prosperidad y los derechos humanos van de la mano y no pueden separarse.

Según las últimas estadísticas del UNICEF, en la actualidad existen más de 50 millones de niños desarraigados, y casi 60 millones de niños no tienen acceso a la enseñanza primaria. Esos niños cuentan con nosotros para que les brindemos la oportunidad que merecen. No debemos actuar solamente cuando nos sintamos conmovidos por las imágenes, como las de los niños sirios Aylan y Omran, que son verdaderos símbolos de que nuestro mundo está terriblemente mal.

El optimismo y la resiliencia demostrados por los niños y, sobre todo, su honestidad sin límites son cualidades que respeto y admiro. Todos los niños deben tener derecho a disfrutar su infancia y a tener una educación. Es devastador saber cuántos niños podrían no comenzar la clase este año porque son víctimas de las diferentes crisis mundiales que permitimos que se prolonguen.

En cuanto a liberar el potencial humano mundial, estimo que si queremos brindar a las generaciones futuras la oportunidad de una vida mejor para 2030, debemos abordar tres fenómenos importantes, que se refuerzan mutuamente: las migraciones a gran escala, la dinámica demográfica y el desempleo de los jóvenes. Necesitamos un sistema previsible, humano, responsable y jurídicamente sólido para regular la migración internacional. Croacia encomia la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), que la Asamblea General aprobó el lunes, así como la Agenda para la Humanidad, presentada en la Cumbre Humanitaria Mundial celebrada en Estambul en mayo pasado. Aplicarlas junto con la Agenda 2030 nos ayudará a abordar las causas profundas de los grandes desplazamientos de población. A ese respecto, no debemos minimizar la dignidad o los derechos de nadie, ni subestimar los peligros que los rodean.

Nuestra atención inmediata debe ser doble. Debemos prestar asistencia tanto a los países de origen como a los países de acogida a fin de promover una gestión de la migración segura, regular y ordenada. Debemos fomentar los esfuerzos mundiales de lucha contra las redes delictivas organizadas que participan en la trata de personas. Lo que tenemos es una crisis mundial de la movilidad humana que, como tal, requiere una respuesta mundial.

Debemos poner fin a la política de dobles raseros y al enfoque hipócrita de la tragedia que se está desarrollando en estos momentos. Debemos ayudar a quienes han logrado huir de los campos de destrucción, pero también debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a los que se han quedado atrás y no tienen los recursos o la fuerza para escapar.

Todas las sociedades, desarrolladas y en desarrollo por igual, tienen actualmente no solo una sino varias generaciones de jóvenes desempleados, decepcionados y desalentados, mientras otros están tratando de huir de los conflictos, la violencia y la intolerancia. Son sumamente escépticos acerca de su futuro y se convierten en presa fácil de todo tipo de manipulaciones y radicalización.

Los medios de comunicación sociales y la tecnología moderna de las comunicaciones se están convirtiendo en una espada de doble filo. Nos brindan oportunidades sin parangón, interconectando al mundo de maneras en las que apenas ayer pocos se atrevían a soñar. Al mismo tiempo, llevan en sí el oscuro potencial de difundir el odio y la intolerancia y construir muros invisibles en torno a los que lucen o piensan diferente. Debemos prestar especial atención a esa posibilidad y dar con la prudencia necesaria para utilizar nuevas tecnologías a fin de mejorar no solo nuestra vida diaria sino también nuestro corazón y nuestra mente.

La educación, el conocimiento y la tolerancia son más que solo las herramientas preferidas para hacer frente a la discriminación política y social, la exclusión y la prevención del extremismo violento y el terrorismo. Constituyen el camino que hay que seguir. Son la clave del éxito y son motores fundamentales del desarrollo sostenible.

La inversión constante en los sistemas de educación siempre proporciona grandes dividendos. Hay cada vez más países que reconocen la necesidad de una reforma amplia de la educación, porque demasiados sistemas educativos actuales están generando jóvenes que no pueden encontrar empleo. La educación tiene la facultad de multiplicar las oportunidades. Es un motor que crea opciones, ofreciendo a todas las personas la libertad de elegir su propio camino.

La desigualdad entre los géneros es la forma más generalizada de desigualdad en el mundo y una preocupación acuciante en materia de derechos humanos. Las mujeres y las niñas siguen expuestas a una serie de obstáculos a su integración completa y plena en la vida social, económica y política. No habrá progresos reales si no se aplica la Agenda 2030 con una perspectiva de género. Para que tengamos éxito necesitamos más mujeres en la política y en las actividades económicas, en la diplomacia y en las juntas ejecutivas. Sin embargo, eso no ocurrirá sin los hombres. Su papel respecto del empoderamiento de la mujer, su apoyo y su comprensión son tan cruciales como la voluntad de las mujeres de alcanzar el éxito.

Este año, Croacia preside la Alianza para un Futuro Igualitario, una iniciativa multilateral innovadora encaminada a alentar a los Estados Miembros a empoderar a las mujeres económica y políticamente. La reunión de alto nivel de sus miembros y partidarios se celebrará mañana. Invito a todos los presentes a que encuentren el tiempo para prestar la debida atención a ese empeño.

La naturaleza es tan irremplazable como las personas. Las estrategias de desarrollo deben tener seriamente en cuenta nuestros recursos naturales como punto de partida fundamental. El cambio climático es una poderosa arma de destrucción en masa que está escapando a nuestro control. Tenemos muy poco tiempo para invertir el curso de esa tendencia autodestructiva. El cambio climático también multiplica los riesgos relacionados con otros problemas de seguridad, como las migraciones a gran escala y la inestabilidad regional nacida de la desesperanza y la desolación. Debemos garantizar la actuación respecto del clima y asegurarnos de que el reciente Acuerdo de París entre en vigor lo antes posible.

Como país situado en la costa septentrional del Mediterráneo, Croacia sigue con interés y profunda preocupación el curso de los acontecimientos en toda la cuna de nuestra civilización. Lamentablemente, el Mediterráneo meridional se ha convertido en un mar de travesías peligrosas, donde los relatos legendarios del mundo clásico están siendo reemplazados por nuevas historias de sufrimiento humano, donde se están destruyendo monumentos antiguos y donde la indiferencia respecto de la vida humana llega a veces a una magnitud inimaginable. La estabilidad, la seguridad y el bienestar del Mediterráneo siguen siendo una prioridad de la política exterior de Croacia.

Nuestras sociedades están expuestas a un entorno de seguridad mundial complejo, con una creciente

dependencia mutua. Existe toda una gama de amenazas híbridas a la seguridad nacional e internacional: el extremismo violento, el terrorismo, los combatientes terroristas extranjeros, la migración incontrolada, la delincuencia organizada, los riesgos relacionados con el entorno cibernético y el uso malintencionado de las nuevas tecnologías. Las migraciones y el desempleo a gran escala están interconectados, tal como los Estados fallidos y los Gobiernos frágiles están relacionados con el conflicto.

El terrorismo sigue representando no solo un problema de seguridad, sino también un factor económico negativo para todos los países, haciendo que millones de personas abandonen sus hogares en busca de seguridad y prosperidad. Necesitamos fortalecer la resiliencia de nuestras sociedades en su base, particularmente la trama de las sociedades multiculturales y pluriconfesionales, contra la propaganda terrorista, los intentos de radicalización violenta y otros actos extremistas. Además de nuestros esfuerzos por promover la radicalización sostenible y a largo plazo, y luchar contra las filosofías terroristas, especialmente las que proliferan en el ciberespacio, debemos abordar los factores socioeconómicos subyacentes del terrorismo, como la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la falta de educación y la falta de prosperidad económica.

Al luchar contra las amenazas mundiales que obsaculizan la aparición y el crecimiento de sociedades resilientes, la cuestión del desarme debe mantenerse en primera línea. Últimamente hemos logrado éxitos respecto de la elaboración y la aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas y la Convención sobre Municiones en Racimo. Al mismo tiempo, gran parte del mecanismo de desarme de las Naciones Unidas está estancado. La Conferencia de las Partes de 2015 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares sigue siendo un ejemplo. En nuestra búsqueda de una comunidad mundial más segura, no debemos escatimar esfuerzos en la esfera de la no proliferación de las armas de destrucción en masa.

Han transcurrido 20 años desde que el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares quedó abierto a la firma, pero tenemos que seguir fortaleciendo nuestra determinación de librar al mundo de los ensayos nucleares. Las nuevas tecnologías y la cuarta revolución industrial están cambiando nuestras vidas, para mejor, en más de un aspecto. No obstante, también tienen repercusiones negativas para la seguridad y el desarme. Tecnologías como la impresión 3-D están cambiando el algoritmo en el ámbito de las armas convencionales, y el uso indebido del ciberespacio podría tener consecuencias

imprevistas en el ámbito de las armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares. Por tanto, debemos ampliar nuestro alcance en la esfera del desarme para que esté en consonancia con las nuevas realidades.

Croacia considera que participar en las misiones y operaciones internacionales es el deber primordial que puede contribuir a la paz. En ese sentido, nos estamos preparando para que la Compañía de Ingeniería de Construcción Horizontal del Ejército de Croacia quede a disposición de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Hoy, en el Día Internacional de la Paz, es preciso recalcar que la mujer es un poderoso agente al servicio de la paz y la seguridad. No debemos tratar a la mujer solo como víctima de los conflictos y la violencia. La mujer es un poderoso agente de cambio. Debe alentarse su creciente contribución para prevenir y resolver los conflictos, así como para mantener una paz sostenible e inclusiva. Contar con más personal femenino de mantenimiento de la paz podría ayudarnos a combatir la violencia sexual, promover la conciencia sobre las cuestiones de género entre la población de los países de acogida y mejorar las relaciones con los ciudadanos locales. Con el fin de contribuir a ese objetivo, Croacia está llevando a cabo un curso de capacitación de las Naciones Unidas para mujeres agentes de policía de Asia, África y Europa. El curso se organiza inmediatamente después de la capacitación previa al despliegue militar para mejorar la sinergia entre los sectores militar y civil, integrando los aspectos de género y multiculturales del mantenimiento de la paz.

Felicitemos al Secretario General por promover la responsabilidad de proteger. En los últimos diez años, se ha logrado mucho para forjar consenso en torno a ese concepto y fortalecer la voluntad y la capacidad para su aplicación. Croacia aboga por el fortalecimiento continuo del papel de la Corte Penal Internacional para que pueda asumir una mayor responsabilidad a la hora de enjuiciar las atrocidades en masa y los crímenes de guerra, incluidos los actos delictivos contra el patrimonio cultural cometidos por agentes estatales o no estatales. Consideramos que reviste primordial importancia poner fin a la cultura de impunidad. Además, ello debe hacerse sin ningún tipo de politización, sin anteponer la política diaria al estado de derecho y, desde luego, sin volver a escribir la historia ni caer en interpretaciones erróneas.

Gracias a una sabiduría lograda tras arduos esfuerzos, hemos aprendido que no puede haber verdadera justicia sin paz ni paz sin justicia. Es fundamental establecer la responsabilidad individual mediante pruebas y

normas jurídicas sólidas. Los tribunales internacionales y los mecanismos judiciales pueden sentar las bases necesarias para poder escuchar las voces de las víctimas y registrar los volúmenes de pruebas en los anales de la historia, pero corresponde a cada sociedad llevar el proceso de reconciliación a su fin.

Respetar y proteger los derechos humanos es un requisito para alcanzar la paz y el desarrollo sostenibles. Nuestra labor al respecto nunca debe cesar. Apoyamos con firmeza la iniciativa Los Derechos Humanos Primero. Gracias a su candidatura para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos en el período 2017-2019, Croacia espera contribuir de manera constructiva a la labor del Consejo y fortalecerla, con el fin de promover y proteger los derechos humanos con miras a su ulterior consolidación.

Croacia seguirá participando activamente en el proceso de reforma de las Naciones Unidas. Encomiamos los recientes avances que se han logrado en el proceso de elección del próximo Secretario General y de fortalecimiento de la Oficina del Presidente de la Asamblea General. Sin embargo, la Organización sigue a la zaga en cuanto a lo que se espera en relación con la reforma del Consejo de Seguridad, como se pone de relieve en el número de crisis en curso, prolongadas y nacientes en el mundo. Tenemos grandes expectativas con respecto al próximo Secretario General. Esperamos que esa persona imprima un vigoroso impulso a los procesos encaminados a llevar adelante nuestra Organización, para que sea aún más eficaz, responsable, transparente y, sobre todo, más pertinente.

El mundo ha estado anhelando un liderazgo eficaz que nos inspire. La solidaridad en nuestra sociedad global se está deteriorando a medida que los problemas se acumulan y la esperanza disminuye. ¿Acaso aceptaremos que estamos creando un mundo donde rijan los sentimientos de separación, el miedo y el cinismo, porque hemos permitido que la violencia, la injusticia y las crisis prevalezcan? ¿O invertiremos esas tendencias para optar por lograr un mañana mejor?

Dentro de 14 años, nuestros hijos no nos preguntarán qué planificamos juntos ni qué firmamos. Más bien, nos preguntarán qué hemos logrado juntos y si marcamos una diferencia. Por tanto, hoy, como dirigentes, debemos volver a inspirar a nuestros ciudadanos y actuar de consuno hoy.

Para concluir, deseo enviar un mensaje a todos los niños de Croacia y del mundo: sus voces nos orientan y suponen una obligación para todos los presentes en este

recinto de encuentro permanente de la humanidad. Lovro tal vez solo tenga 6 años, pero su voz retumba hoy en el Salón de la Asamblea General, y marca la diferencia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Croacia por el discurso que acaba de formular.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolumba Grabar-Kitarović, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Danilo Medina Sánchez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Medina Sánchez: Es un honor participar nuevamente en esta Asamblea General, en representación del pueblo de la República Dominicana. Quiero comenzar mis palabras haciendo un especial reconocimiento a la labor realizada por el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon. Agradecemos su entrega en la búsqueda de soluciones para los conflictos que han sacudido el mundo en los últimos diez años, y le deseamos la mejor de las suertes en las nuevas labores que emprenderá.

Este 2016 está resultando un año especialmente turbulento, con conflictos territoriales y tensiones relacionadas con la identidad abiertas en distintos puntos del mundo. Deseamos e impulsamos, por supuesto, que la comunidad internacional sepa encontrar una salida pacífica a estos conflictos, en primer lugar, por los millones de vidas que se ven afectadas por los mismos. Pero también, la urgencia inherente a estos dramas nos resta fuerzas, en ocasiones, para atender problemas en apariencia menos acuciantes, pero que a la larga son los más importantes.

Uno de estos asuntos, quizá el de mayor alcance y mayor potencial transformador a largo plazo, es la lucha contra la pobreza y la desigualdad. En las últimas

dos décadas, el rápido crecimiento económico que trajo consigo la integración económica global ha alimentado grandes expectativas en los países del Sur. De hecho, se creyó que la prosperidad que habían disfrutado unos pocos países podría, al fin, estar al alcance de todos. Hay que reconocer que estas esperanzas no carecían de base. En efecto, en estas dos décadas cientos de millones de personas han salido de la pobreza.

Pero no podemos dejarnos llevar por el triunfalismo. Tenemos la obligación de matizar el alcance de estas conquistas a la luz de los datos reales. Y debemos ampliar nuestras miras para observar en qué lugares y en qué áreas la llamada economía global no ha cumplido con las promesas que le hizo a la humanidad.

Para empezar, debemos recordar que estos cientos de millones de personas recién salidas de la pobreza no pasan todas automáticamente a la clase media, ni necesariamente permanecen en ella todos aquellos que han logrado hacerlo. Tenemos así un nuevo segmento social, un segmento que ya ha salido de la pobreza, pero cuya situación es demasiado frágil para que podamos considerarla definitiva. La palabra que se ha acuñado para designar la situación de estos hombres y mujeres es vulnerabilidad. Vulnerabilidad ante una situación de desempleo, ante la enfermedad de un familiar, ante una crisis económica o un desastre natural. Vulnerabilidad ante una serie de imprevisiones que pueden arruinar su proyecto de futuro y devolverlos de nuevo a la pobreza en poco tiempo.

Este grupo vulnerable abarca hoy a más de 1.500 millones de personas en todo el mundo, que representan más del 22% de la población mundial, según datos de las propias Naciones Unidas. Esta población es especialmente importante en América Latina y el Caribe, donde la mayoría de las personas ganan entre 4 y 10 dólares diarios. El reto que tenemos por delante es consolidar la situación de esta clase emergente. Debemos darles seguridad y proporcionarles las herramientas y habilidades que les permitan no solo desarrollar su propia vida, sino también participar en el desarrollo de su país.

No lo duden, esta nueva clase social es en sí misma una gran oportunidad para nuestras naciones. Porque tanto la expansión de su capacidad de consumo, como su capacidad de ahorro, hacen que esta clase social tenga el potencial de convertirse, como ya se ha dicho, en un bono de crecimiento económico similar al llamado bono demográfico con que cuentan también nuestros países. Esta emergente clase media, si logramos fortalecerla, demandará productos más complejos y de mejor calidad

en todos los sectores, desde las infraestructuras hasta la formación. Y en su camino de progreso permitirá el avance de nuestros países y de todo mundo.

Pero para que se pueda realizar todo este potencial debemos fortalecer las redes de seguridad y apoyo social, como la salud, la educación, el empleo y la seguridad social, para impedir que los individuos vulnerables vuelvan a caer de nuevo en la pobreza. Si aprovechamos esta oportunidad, estos hombres y mujeres no solo pueden dejar atrás para siempre las dificultades, sino que además pueden convertir sus países en sociedades de clases medias, democráticas, pacíficas y también con menos necesidad de emigrar al exterior. Es decir, pueden ser la llave para cambios de largo alcance en nuestro continente.

En el marco de esta Asamblea de las Naciones Unidas, la agenda para el desarrollo después de 2015, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con su adopción de Metas de Desarrollo Sostenible, es una buena hoja de ruta para muchos de los desafíos que enfrentamos en América Latina, el Caribe y el mundo. Nuestro país defiende que tan importante es trabajar día a día por la reducción de la miseria, como establecer estrategias para garantizar que el camino de salida de la pobreza sea una ruta sin retorno. Sin embargo, para que estas metas se realicen, para que logremos sacar de la pobreza a cientos de millones de personas, es necesario algo más que adoptar una serie de recetas e indicadores.

Es urgente realizar cambios profundos en las formas en que se dan los intercambios comerciales y los flujos financieros. Es decir, es necesario revisar las reglas del juego entre países ricos y países pobres. Hablemos de comercio. Vivimos en una era de apertura comercial sin precedentes, y mi país, la República Dominicana, como otros muchos, ha suscrito acuerdos de libre comercio con los principales bloques económicos. Esto debería ser mutuamente beneficioso, y, en muchos casos, lo es. Sin embargo, si me permiten decirlo con total franqueza, hay ocasiones en las que los países desarrollados caen en la hipocresía. Tras más de medio siglo en el cual todo el mundo se protegía de todo aquello que otros países podían producir mejor. Ahora los países desarrollados se niegan a reducir el proteccionismo al interior de sus fronteras, al tiempo que en los tratados de libre comercio se lo exigen a sus contrapartes de los países en desarrollo. Se quiere que nosotros, los países en desarrollo, eliminemos la protección a los bienes industriales, pero ellos no eliminan los subsidios agrícolas.

Para los próximos cinco años, por ejemplo, los Estados Unidos emplearán 97.800 millones de dólares en

promedio anual para apoyar su sector agropecuario y, por su parte, la Unión Europea en su política de subsidio plurianual para el período 2014-2020 dedicará otros 408.000 millones de euros para subsidiar su sector agropecuario. El proteccionismo agrícola de los países ricos les permite así inclinar los mercados en su favor, mientras que los aranceles y las barreras comerciales excluyen de forma rutinaria a los productos de los países en desarrollo.

Además, otras barreras no arancelarias, tales como reglamentaciones fitosanitarias, cuando no son transparentes, ofrecen también impedimentos adicionales a los agricultores de los países en desarrollo que procuran ingresar al mercado global. En vez de permitir estas distorsiones del mercado, en vez de hacer declaraciones retóricas, los países desarrollados deben dar pasos concretos para llevar a la práctica el ideal del comercio libre y justo.

Recientemente, los países que tenemos tratados de libre comercio nos hemos visto obligados a revisar los términos de los acuerdos existentes a causa de estas prácticas de proteccionismo, que generan situaciones de competencia desigual. Para ayudar, los países industrializados deben aceptar una reducción significativa de su proteccionismo y sus subsidios durante las negociaciones comerciales actuales y, a la vez, asegurarse de que aumente la financiación en materia de desarrollo rural.

De la misma forma que debemos buscar un comercio más justo, también debemos buscar que los flujos financieros sean aliados del desarrollo y de la productividad. Desde hace tiempo vivimos en una economía donde el sector financiero gana una importancia cada vez mayor. Esta es una realidad que trae tantas oportunidades como peligros. Todos pudimos comprobar, por ejemplo, como una crisis puramente financiera, como la que se desató en el año 2008, a partir de la quiebra de Lehman Brothers, logró en pocos meses poner en peligro los esfuerzos de desarrollo de años o décadas en muchos de nuestros países.

Hemos tenido también la ocasión de comprobar como la libertad de movimiento de capitales puede ser usada con motivos de evasión fiscal o blanqueo de recursos. La República Dominicana, como tantos de los países presentes, solo puede beneficiarse de unos mercados financieros más estables, más predecibles y mejor regulados. Así, este año hemos comenzado a adoptar las recomendaciones del Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica contra el blanqueo de capitales (GAFILAT). Estas medidas incluyen una mayor supervisión de las

instituciones financieras, mayor transparencia de las personas jurídicas y de la titularidad de los activos, vigilancia de las transferencias electrónicas, políticas de conservación de documentos, un marco de cooperación internacional y asistencia jurídica mutua, entre otras medidas destinadas a hacer más seguro y transparente el sistema bancario de la República Dominicana.

También conviene señalar que noticias como la del reciente fallo de la Unión Europea, condenando a la empresa tecnológica Apple por 13.000 millones de euros en impuestos eludidos, según sus declaraciones, ponen en evidencia una realidad que ya conocíamos hace tiempo: que los paraísos fiscales no son esencialmente soleadas repúblicas del Caribe; por el contrario, la gran mayoría están bajo jurisdicción de los países más ricos. Además, contrariamente a la idea tan difundida sobre los paraísos fiscales como mero refugio del dinero, estos son en mayor medida plataformas para operar financiera y comercialmente en los mercados mundiales de capitales. Es decir, no es dinero guardado en un colchón, sino que forman parte íntegra de la economía real, sustrayéndole recursos y robando a los Estados sus prerrogativas de soberanía fiscal.

La falta de regulación ha venido allanado el camino a los evasores y haciendo más complejo el trabajo de la administración fiscal. Esta es una gran amenaza para el financiamiento del Estado en todo el mundo, que dificulta a los Gobiernos el cumplimiento de las grandes responsabilidades con sus ciudadanos. Saludamos, por tanto, las iniciativas en todo el mundo que dan la esperanza de avanzar hacia una mayor regulación de los paraísos fiscales. Entendemos, además, que la regulación de los paraísos fiscales ha de integrarse en la demanda de una mayor regulación y supervisión pública efectiva de los mercados financieros, para ponerlos al servicio de la economía real y de la ciudadanía.

Nuestra responsabilidad es seguir sacando a millones de personas de la pobreza, pero estableciendo las políticas de educación, salud, empleo y seguridad social que apuntalen lo conquistado y permitan seguir avanzando. Vamos a seguir apostando por el intercambio mundial de bienes y servicios, pero hagámoslo asegurándonos de que esos intercambios sean justos y en igualdad de condiciones. Vamos a abrir de par en par las puertas a la inversión, multiplicando las posibilidades de producción, investigación y crecimiento, pero asegurando que se haga con las garantías de justicia y transparencia necesarias para que, a medio y largo plazo, esta inversión y este crecimiento estén al servicio de las grandes mayorías, y no de unos pocos.

Vamos a buscar los consensos necesarios para humanizar la economía global. Vamos a llevar el aperturismo que solicitamos para los capitales también a la gestión de los flujos migratorios. Vamos a poner la misma creatividad y entusiasmo que empleamos en la puesta en marcha de negocios lucrativos en la búsqueda de soluciones para los que menos tienen. Los millones de personas que recientemente han salido de la pobreza son la mejor muestra de que es posible lograr grandes cosas cuando hay voluntad política. Estos millones de hombres y mujeres son, también, nuestro motivo más urgente y nuestros mejores aliados para seguir trabajando. Hemos dado grandes pasos, pero nos quedan muchos más por dar. Pasos que requieren audacia y honestidad. Pasos que incluyen destruir tabúes, repensar los paradigmas y redefinir las reglas del juego. Nuestro país apuesta por la reducción sustancial de las desigualdades, pero no solo entre los habitantes más ricos y más pobres de nuestros países, sino también en la configuración de las relaciones internacionales entre países pobres y países ricos.

Sentémonos a dialogar desde el respeto mutuo y la igualdad, sin privilegios y por el bien común. Y hagámoslo convencidos de que esta es la única forma en que la humanidad en su conjunto ganará. El tiempo de los juegos en que unos ganan y otros pierden pasó. Este es el tiempo en el que todos añadimos valor, en el que las alianzas se conforman para construir y en el que ningún aliado es pequeño. Cuenten siempre con la República Dominicana para avanzar en este camino. Cuenten siempre con nuestro país para trabajar por las grandes mayorías que necesitan de nosotros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Maithripala Sirisena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sirisena (*habla en cingalés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Estoy sumamente complacido de participar en el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General como Presidente de Sri Lanka.

Quisiera exponer la situación actual en mi país. Durante los últimos 20 meses, mi liderazgo ha contribuido a marcar el comienzo de una nueva era de transformaciones sociales, políticas y económicas en mi país. Antes de que llegase al poder, los ciudadanos de mi país vivían atemorizados y desconfiados. Yo he sentado las bases para fortalecer el estado de derecho y restablecer los derechos democráticos de la población de Sri Lanka para que puedan vivir felices en una sociedad libre y democrática. Mi Gobierno trata de que el pueblo de Sri Lanka sea uno de los más felices de la Tierra. Con ese fin, hemos adoptado medidas para afianzar la libertad y la democracia y lograr la prosperidad económica. El Gobierno tiene la firme determinación de lograr que el pueblo de Sri Lanka sea una nación desarrollada.

La pobreza es un problema mundial. Estoy decidido a reducir la pobreza en mi país. Por ello, he declarado 2017 Año de la Eliminación de la Pobreza en Sri Lanka. He creado una plataforma básica para ayudar a las personas a salir de la pobreza en un país que da prioridad al progreso económico. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sirve de principio rector para todas las naciones e instituciones, dirigidas por las Naciones Unidas, a fin de lograr las transformaciones económicas, sociales y ambientales que harán del mundo un lugar mejor. En ese sentido, reconocemos que el desarrollo económico desempeña un papel fundamental, y que la sostenibilidad del medio ambiente, en particular el Acuerdo de París sobre el cambio climático, seguirá siendo un pilar fundamental en nuestros esfuerzos por lograr los cambios necesarios en mi país. Con las generaciones más jóvenes y educadas en mente, la estrategia de desarrollo nacional de Sri Lanka dará prominencia al fomento de una economía verde y basada en la innovación, mediante reformas graduales y el empleo de la planificación.

Como nación insular, Sri Lanka desea aprovechar al máximo los recursos de sus océanos, haciendo un renovado hincapié en las investigaciones oceánicas, el

turismo, la pesca y los recursos marinos. El Gobierno trata de mejorar aún más los sistemas de atención de la salud y de educación gratuitos, al tiempo que promueve la introducción de más tecnología en la agricultura y la industria nacional para garantizar que nuestro pueblo tenga un mejor nivel de vida.

En muchas partes del mundo somos testigos de la lamentable proliferación de la ira, el odio, la brutalidad y los conflictos. Diría que la sociedad contemporánea experimenta una crisis de moralidad. Considero que todos los Estados deberían prestar atención a la necesidad de tener valores morales y que toda sociedad debe abocarse a la tarea de elevar el nivel de los valores morales positivos.

Sri Lanka es un país budista en el que se practica el budismo theravada. Las enseñanzas de Buda nos ayudan a encontrar soluciones a muchos de los temas candentes del mundo actual. Asimismo, estoy convencido de que la sabiduría que ofrecen las grandes religiones mundiales —como el cristianismo, el hinduismo y el islam, entre otras— nos puede ayudar en momentos como estos. Por consiguiente, pienso que nosotros, como Estados, debemos fortalecer y promover aquellas religiones y filosofías que nos ayuden en nuestra introspección.

Aprovecho esta oportunidad para señalar a la atención de los aquí presentes un importante obstáculo que dificulta nuestro progreso como comunidad mundial, a saber, el flagelo de las drogas y las sustancias tóxicas que afectan a la sociedad, en particular a los jóvenes y los niños en edad escolar. Como señaló el Presidente del Brasil (véase A/71/PV.8), las drogas ilícitas se han convertido en el desafío más grave que enfrenta la sociedad en nuestros días. Al tiempo que hacemos nuestras sus ideas, instamos a la comunidad mundial, a las Naciones Unidas y todos los Estados a comprometerse a luchar de manera colectiva e individual contra las drogas ilícitas mediante un programa internacional sólido, que esté más organizado y sea más fuerte que el actual.

En el frente interno, mi Gobierno ha adoptado medidas eficaces para fortalecer la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza, allanando el camino para la realización de cambios positivos a fin de garantizar que nunca más haya una guerra en mi país, Sri Lanka. El proceso de reconciliación en curso aprovecha lo aprendido de la amarga experiencia de una guerra brutal que se extendió por tres decenios. El proceso permitirá garantizar que mi país nunca vuelva a experimentar la crueldad de la guerra o el terrorismo, y que todas las comunidades vivan en paz, en una Sri Lanka racional donde prevalezca la libertad de

pensamiento. Por ese noble propósito, Sri Lanka acoge con beneplácito la colaboración y el respaldo que ha recibido de las organizaciones internacionales y la comunidad internacional.

Sri Lanka es una nación libre e independiente, y tengo la intención de preservar y proteger su soberanía y su integridad territorial, de conformidad con las políticas de todas las demás naciones reunidas hoy aquí. Como tal, mi país buscará su propia fórmula para llevar adelante el proceso de reconciliación y los necesarios esfuerzos de transformación y reforma, respetando el pensamiento autóctono esencial de la población local. Sri Lanka se adhiere a una política socialdemócrata y trabajará en estrecha colaboración con la comunidad internacional en pro de la prosperidad y la sabiduría, junto con el resto del mundo.

Después de la guerra que a lo largo de tres decenios traumatizó a la nación, hemos iniciado el viaje hacia la reconciliación nacional y la paz duradera. No obstante, no nos apresuraremos, sino que, en lugar de ello, daremos cada paso con cuidado, vigilancia, paciencia y persistencia. Mi amada Sri Lanka tiene grandes sueños, y espera recibir el respaldo y la colaboración de los Estados Miembros para alcanzarlos.

Doy las gracias a las Naciones Unidas y a sus organismos por el constante apoyo que proporcionan a Sri Lanka. Me honra hablar de los aportes que ha hecho el Secretario General saliente, Sr. Ban Ki-moon, al fomento del desarrollo internacional y el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos. Esos esfuerzos son una bendición para la humanidad.

Para concluir, deseo hacer hincapié en mi decisión de trabajar por el empoderamiento de nuestros jóvenes brindándoles los mejores conocimientos del mundo. También estamos emprendiendo un programa de reconciliación, con miras a que Sri Lanka se convierta en una democracia ejemplar en el mundo. Mi Gobierno cumplirá sus responsabilidades para con su pueblo, y tratará de obtener la asistencia y el respaldo de los Estados Miembros en ese noble empeño.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Peter M. Christian, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christian (*habla en inglés*): Ahora que el Sr. Peter Thomson de Fiji asume la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, deseo conmemorar esta ocasión histórica para los habitantes de las islas del Pacífico y transmitirles mis felicitaciones a él y a su país. También quisiera dar las gracias al Presidente saliente, Sr. Mogens Lykketoft, por su liderazgo durante la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, durante el que comparecí por primera vez ante las Naciones Unidas. En ese momento, dije que el hecho de estar en esta tribuna me daba una sensación de seguridad y esperanza al pensar que todos tomábamos el mismo rumbo (véase A/70/PV.22).

Tras diez años de servicio, el Secretario General Ban Ki-moon es merecedor de grandes elogios por la eficacia de su liderazgo, durante el que se ocupó de muchas cuestiones importantes para los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluida la promoción del impulso político necesario para abordar el cambio climático, y sus esfuerzos para poner en marcha la capitalización del Fondo Verde para el Clima. Lamentablemente, los fondos, aportados con gran generosidad, han fluido con lentitud hacia los Estados necesitados, ocasionando penosos retrasos en la ejecución de los proyectos de mitigación y adaptación.

Los Estados Federados de Micronesia celebran hoy su vigésimo quinto año como miembros de esta Organización. En el momento de nuestra adhesión, al término de la Guerra Fría, había un sentimiento generalizado de optimismo, porque se pensaba que los obstáculos de larga data a la paz y el progreso mundiales eran cosa del pasado. En la actualidad, si bien se ha progresado en relación

con los grandes objetivos de la Organización, se puede decir sin duda alguna que aún queda mucho por hacer.

La reforma de nuestras Naciones Unidas, en especial la de nuestro Consejo de Seguridad, es un tema de nuestro programa desde hace ya un cuarto de siglo, evocando las características de una época que debemos olvidar. Hace 25 años, los pequeños Estados insulares en desarrollo reivindicaron la adopción de medidas contra el cambio climático provocado por el hombre, destacando que nos enfrentábamos, literalmente, a nuestra extinción como naciones y como culturas oceánicas, debido a la elevación de los niveles del mar y las consecuencias relacionadas. He de reconocer que no se nos ha ignorado totalmente. Hoy, por fin, muchas naciones hemos unido nuestras fuerzas para hacer frente a esta realidad oscura y flagrante. Sin embargo, incluso en el período relativamente corto de 25 años, el avance imparable del cambio climático ha superado nuestros esfuerzos por hacerle frente, de manera que hoy, si bien todos los países deben considerarse vulnerables, los pequeños Estados insulares en desarrollo ya se enfrentan a un peligro manifiesto y presente, a saber, las consecuencias negativas del cambio climático.

Durante los años de pertenencia de mi país a esta unión de esperanza, hemos observado lo que calificaría como progreso glacial, si no fuera porque los propios glaciares se están derritiendo. Sin embargo, nosotros, junto con todos los presentes en este Salón, debemos mantener nuestro compromiso con los grandes mandatos que tan audazmente nos impusimos: la erradicación de la pobreza, la promoción de la paz y la seguridad internacionales, la adhesión universal a los principios de los derechos humanos, la protección de nuestros océanos y sus recursos, y una mejor gestión de todo el planeta.

La lista es más larga, y todos estamos familiarizados con ella. La repasamos cada año durante el debate general y en las salas de conferencias de todo el mundo. No obstante, pese a nuestras proclamas y declaraciones, da la impresión de que no nos hemos alejado demasiado del punto de partida. Nuestros pueblos confían en nosotros para ver progresos, más allá de las palabras repetitivas.

En cuanto a la cuestión de los refugiados internacionales, los habitantes de las islas del Pacífico viven en una zona que irradia paz, y nos duele observar cómo la amenaza global del terrorismo se propaga por todo el mundo. Parece que somos incapaces de detener la marea de miedo y violencia —un miedo que afecta a millones de civiles inocentes, madres y padres, hijos e hijas, hasta el punto que deben reprimir su dignidad humana y llamar

a la puerta de extraños para buscar refugio del caos de la guerra. La pregunta es ¿responderemos a esa llamada?

Como pequeños países insulares en el Pacífico y miembros de esta familia de naciones, pedimos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que adopte más medidas y responda a la crisis mundial, si no por las madres y los padres, al menos por los hijos, cuya inocencia les permite jugar entre las tiendas de campaña y ser felices cuando ven comida extraña en su plato.

Nos gustaría saber qué está ocurriendo con el alto el fuego en Siria. Incluso en el Pacífico nos interesamos por ese asunto. ¿Qué están haciendo al respecto los Estados Unidos y Rusia? ¿Qué está haciendo Siria? Sabemos que ellos son los que pueden hacer más, y les rogamos que lo hagan.

En relación con la República Popular Democrática de Corea, que forma parte de la región de Asia y el Pacífico, los Estados Federados de Micronesia están preocupados por la paz y la estabilidad a largo plazo de la región. Junto con otras naciones, los Estados Federados de Micronesia condenan los constantes discursos y las acciones provocadores de la República Popular Democrática de Corea. Si no nos hacemos cargo de la situación, el Océano Pacífico, el mismo océano que pretendemos salvar por el bien de todos, puede convertirse en un campo de batalla. Cabe preguntarse por qué a Beijing y a Moscú parece no importarles la posibilidad de un misil acabe en su territorio. Les ruego que intercedan por todos nosotros. A ese respecto, el pueblo de Micronesia espera ansioso el día en que las armas nucleares sean una cosa del pasado, y solo se recuerden con gran desdén y arrepentimiento.

En cuanto a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad, he observado que la expresión “adecuado al objetivo” se utiliza a menudo en las Naciones Unidas. Seguimos pensando que necesitamos unas Naciones Unidas reformadas, no solo adecuadas al objetivo, sino también dinámicas, que cambien su modo de proceder para ir adaptándose a las circunstancias cambiantes a nivel mundial, acepten nuevos métodos, como en el ejemplo del teléfono inteligente que utilizó el Secretario General Ban Ki-moon el primer día del debate general (véase A/71/PV.8), y avancen siguiendo el ritmo de los cambios. Las Naciones Unidas deben ser capaces de centrarse en la diplomacia preventiva en todo el mundo en lugar de limitarse a ocuparse de las zonas conflictivas. Estoy totalmente de acuerdo con esa postura. Las Naciones Unidas deben ser un catalizador para la paz: un agente de mantenimiento de la paz, más que

un pacificador. El Consejo de Seguridad, investido de la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe adaptarse a los tiempos modernos y reflejar las realidades geopolíticas contemporáneas. Sin embargo, como parte de las Naciones Unidas, el Consejo solo será creíble y eficaz si los Estados Miembros lo empoderan y apoyan adecuadamente. En ese sentido, los Estados Federados de Micronesia reiteran su apoyo al Grupo de los Cuatro países que pasarán a ser miembros permanentes del Consejo.

Resulta interesante que nos subamos a esta tribuna y hablemos de discapacidades. En ese sentido, he observado que muchos de los líderes que subimos aquí para hablar también parecemos tenerlas. Somos daltónicos, incapaces de distinguir entre el verde y el rojo. Me disculpo por ello, y trataré de ser breve.

El Grupo de Asia y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo del Pacífico llevan tiempo abogando por que el clima y la seguridad se conviertan en un tema central habitual en el Consejo de Seguridad. El Grupo también presentó una propuesta sobre la cuestión en la Cumbre Humanitaria Mundial, en la que pedía que un representante especial en el sistema de las Naciones Unidas se ocupara de la cuestión del clima y la seguridad. Parece que el impulso está de nuestra parte, y esperamos que el Secretario General nombre a ese representante especial antes de dejar el cargo, sumando a su legado la lucha contra el cambio climático.

Todos los Miembros deben participar en la elección de un nuevo Secretario General. Eso ayudaría a garantizar que el nuevo jefe de la Organización cuente con el apoyo político de todos los Miembros y sea receptivo, responsable y eficaz en nombre de todos, no solo de una élite selecta de naciones.

En relación con el desarrollo sostenible, la labor de las Naciones Unidas se basa en tres pilares: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Este es el primer año de aplicación tras la aprobación por la comunidad internacional de varios acuerdos históricos en 2015, a saber, sobre la reducción del riesgo de desastres, la financiación para el desarrollo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

En el ejercicio del foro político de alto nivel celebrado en julio, nos dimos cuenta de que la tarea de incorporar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en nuestros planes nacionales será ingente, y de que una estrategia única aplicable para todos no funcionará. Presentar un panorama realista de nuestra situación nacional

no debería de ser una carga para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Además, las Naciones Unidas deben tener en cuenta las estadísticas relativas a los países con menos de 100.000 habitantes, para garantizar el carácter inclusivo del proceso y cerciorarse de que nadie se queda atrás. Muchos de los desafíos que tienen ante sí las Naciones Unidas solo pueden encararse con el trabajo colectivo de sus Miembros. El apoyo y las alianzas se consideran fundamentales para lograr que los ODS sean universales y transformativos para las vidas sobre el terreno, y la titularidad nacional es decisiva.

En cuanto a las pesquerías y los océanos, si bien es cierto que en las Naciones Unidas se nos conoce como pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, hay otro término que nosotros utilizamos a menudo, a saber, "grandes Estados oceánicos". Solo los Estados Federados de Micronesia tienen 607 islas distribuidas a lo largo de 3 millones de kilómetros cuadrados del Pacífico. Somos custodios de algunos de los recursos más ricos de biodiversidad y marinos a nivel mundial, y hemos prometido conservar el 30% de nuestras áreas marítimas costeras de conformidad con el Desafío de Micronesia, un esfuerzo regional de conservación de los recursos naturales que son cruciales para la supervivencia de las tradiciones, culturas y modos de vida del Pacífico. Nuestros esfuerzos de conservación repercuten positiva y directamente en el uso sostenible de las pesquerías oceánicas por mi país.

Hablando de conservación natural, quisiera agradecer a la UNESCO la reciente designación de nuestras ruinas antiguas de Nan Madol como sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO, una proeza de la construcción que está al mismo nivel que las maravillas de las pirámides egipcias, si no las supera. En cuanto al cambio climático, las Naciones Unidas siguen siendo la última y mejor esperanza para promover la voluntad política y el compromiso necesarios para avanzar en nuestro programa mundial en materia de cambio climático. Desde esta tribuna y en todas partes, los líderes de los pequeños Estados insulares en desarrollo, al igual que otros muchos, han pedido a los Estados Miembros de nuestra Organización, en particular los líderes mundiales, que den un paso adelante y asuman el mando, promoviendo las tan necesarias iniciativas de mitigación y financiación para cumplir los acuerdos sobre el cambio climático.

Los compromisos gubernamentales actuales están muy lejos de alcanzar tan siquiera el objetivo de 2°C que acordamos en París. La reciente ratificación del Acuerdo de París por más de 30 países, incluida la totalidad de los países insulares del Pacífico, aumenta nuestras esperanzas y expectativas de que los demás hagan lo propio.

En relación con el Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono, hace un año, en esta misma tribuna, describí los esfuerzos de larga data de los Estados Federados de Micronesia para enmendar el Protocolo con objeto de reducir el uso de hidrofluorocarbonos (HFC) y agradecí los nuevos apoyos, señalando que las propuestas por fin estaban dando sus frutos (véase A/70/PV.22). Los HFC son los gases de efecto invernadero que más rápidamente aumentan en el mundo. También son extremadamente potentes y producen efectos de calentamiento de cientos a miles de veces mayores que los del dióxido de carbono por tonelada. La reducción de los HFC ayudará a prevenir las emisiones que contribuyen al calentamiento a casi 100.000 millones de toneladas de dióxido de carbono en 2050. Gracias a los numerosos países que han apoyado la propuesta de eliminación, como se dispone en el Protocolo de Montreal, esa cruzada ha adquirido un nuevo impulso.

Al igual que otros oradores, acojo con satisfacción los avances en las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba. Mi país también ha establecido relaciones diplomáticas con Cuba, pero aunque no hubiéramos entablado esa relación para reconocer su soberanía y asociarnos, los Estados Federados de Micronesia, Estado Miembro de las Naciones Unidas, prestarían igualmente su firme apoyo a la resolución 70/120. Pedimos a los Estados Unidos que aceleren el examen y el proceso de levantamiento del embargo impuesto contra Cuba. En esa misma línea, aplaudo el acuerdo de paz alcanzado entre la población de Colombia. Puede que algunos sean escépticos respecto a la viabilidad de la tregua, pero demos una oportunidad a la paz aplaudiendo el gran esfuerzo y rezando por su éxito. ¡Viva Colombia!

Cada año, antes de acudir a la Asamblea General, el Foro de las Islas del Pacífico se reúne para examinar y recomendar nuestras posiciones sobre cuestiones dignas de ser llevadas ante la Asamblea. A principios de este mes, los Jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la cuadragésima séptima reunión anual del Foro en Micronesia. En esa reunión, la Polinesia Francesa y Nueva Caledonia participaron como miembros de pleno derecho del Foro, mientras que los Estados Federados de Micronesia pasaron a ser miembros de los pequeños Estados insulares. El cambio climático, los océanos, la salud y los derechos humanos, así como las alianzas, fueron algunos de los temas destacados del programa. En relación con el cambio climático, el Foro reafirmó su posición de que cumplir el objetivo establecido en el Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura media mundial a 1,5°C por encima de los niveles

preindustriales es una cuestión existencial para muchos miembros del Foro, por lo que debe tratarse con suma urgencia. El Foro también señaló que el Acuerdo de París debe entrar en vigor antes de que finalice 2016, o lo antes posible. Incluso mañana.

En cuanto a los océanos, el Foro reafirmó que el recurso natural más importante de la región del Pacífico es nuestro océano. A ese respecto, los líderes del Foro apoyaron la Declaración de Pohnpei sobre los Océanos: el Camino hacia la Sostenibilidad. En la Declaración, el Foro reafirmó que el océano es la base de los modos de vida de los pueblos del Pacífico y destacó la valiosa oportunidad que brindaba la Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14: Conservar y Utilizar Sosteniblemente los Océanos, los Mares y los Recursos Marinos para el Desarrollo Sostenible. En la Declaración también se pide la conclusión oportuna y general del proceso del Comité Preparatorio, establecido para formular recomendaciones sustantivas a la Asamblea General sobre los elementos de un proyecto de texto relativo a un instrumento internacional y jurídicamente vinculante en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en relación con la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en las zonas no sometidas a jurisdicción nacional.

En relación con las pesquerías, el Foro pidió la adopción de medidas para poner fin a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, y las actividades relacionadas, incluido el trasvase de combustible en alta mar, la trata de personas y el comercio ilícito. El Foro también instó a los Estados del pabellón a que fueran más diligentes en sus esfuerzos por cumplir sus responsabilidades como Estado del pabellón y controlar a sus ciudadanos.

Por último, nuestra fe en la Organización no se basa en la esperanza de cumplir sus objetivos en un plazo establecido, ya sea de 25 años o de 71. Por el contrario, se basa en nuestra confianza en que nada es imposible entre naciones de ideas afines dispuestas a realizar esfuerzos conjuntos constantes. En ese sentido, esta Organización, la mayor convocatoria jamás concebida por el hombre, seguirá iluminando nuestro camino y el de las generaciones futuras.

Finalizaré mis observaciones con una cita. Al término de la Primera Guerra Mundial, el Presidente Wilson quiso ver la creación de una organización que evitara todas las guerras futuras. En ese sentido, dijo:

“Debe formarse una asociación general de naciones en virtud de convenios específicos con el

propósito de ofrecer garantías mutuas de independencia política e integridad territorial a todos los Estados, tanto grandes como pequeños.”

El programa en su conjunto se basaba en un principio evidente, a saber, el principio de justicia para todos los pueblos y nacionalidades y su derecho a convivir en condiciones equitativas de libertad y seguridad — tanto los fuertes como los débiles.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Federados de Micronesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Raimonds Vējonis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vējonis (*habla en inglés*): Este año se conmemora el vigésimo quinto aniversario de la independencia de Letonia y de su adhesión a las Naciones Unidas. Mi país ocupó el lugar que le correspondía en las Naciones Unidas en 1991, con el claro objetivo de contribuir a la seguridad, estabilidad y prosperidad colectivas del mundo. Como Estado democrático responsable basado en el estado de derecho y el respeto de la dignidad humana y la libertad, Letonia apoya firmemente la labor fundamental de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas han sido y serán nuestro foro de cooperación mundial. Los acuerdos de gran alcance sobre desarrollo sostenible y el cambio climático han restablecido la confianza en la capacidad del sistema multilateral para encontrar soluciones a los problemas mundiales acuciantes. El mundo tiene más expectativas que nunca de que las Naciones Unidas afronten los crecientes desafíos a la paz y el desarrollo y produzcan resultados eficaces y tempranos.

El año pasado, todos prometimos que no dejaríamos a nadie atrás en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta promesa se refiere a la erradicación de la pobreza y los esfuerzos de desarrollo en los contextos más complicados. Significa solucionar las vulnerabilidades persistentes y contribuir a la resiliencia de las poblaciones en situaciones de crisis complejas y prolongadas, y afectadas por los conflictos. Por tanto, nuestra misión debe consistir en fortalecer el vínculo entre el desarrollo y la seguridad.

Todas las personas tienen derecho a vivir en condiciones de paz y seguridad en sus propios países. Los conflictos, la pobreza, los desastres y el cambio climático han contribuido al aumento de grandes desplazamientos de refugiados y migrantes. Alrededor de 125 millones de personas en todo el mundo necesitan asistencia humanitaria desesperadamente. Los países más afectados no pueden enfrentarse a solas a la actual crisis migratoria sin precedentes; se trata de un fenómeno mundial que requiere la adopción de medidas conjuntas y una responsabilidad compartida. El compromiso mundial de compartir la responsabilidad demostrado en la Cumbre de las Naciones Unidas celebrada el lunes va acompañado de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Deben encontrarse soluciones sostenibles para garantizar las oportunidades de educación, empleo y negocios a los desplazados forzosos durante las crisis y los conflictos prolongados, y se debe prestar apoyo a las comunidades y países de acogida.

El desarrollo de sociedades pacíficas e inclusivas, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos también nos ayudarán a atajar la propagación del extremismo violento, si bien son necesarias medidas militares y de seguridad para hacer frente a Daesh y a otros grupos similares. Debemos abordar las causas profundas que hacen que las personas opten por el extremismo violento.

Letonia forma parte de la coalición mundial contra el Daesh que ha sido decisiva para combatir al grupo en el Iraq y en Siria. Acogemos con satisfacción la decisión de la OTAN de intensificar el apoyo a los esfuerzos de la coalición en ese sentido. Solo las medidas unificadas, coordinadas y colectivas, a los niveles mundial, regional y nacional, nos ayudarán a afrontar con éxito las nuevas amenazas no convencionales.

Los atentados terroristas prosiguen casi a diario. La lucha contra el terrorismo debe seguir siendo nuestra prioridad. La comunidad internacional necesita un plan para consolidar la resiliencia en las comunidades que durante años han sufrido la brutalidad del Daesh.

La disposición de las poblaciones locales también será necesaria para determinar su futuro sobre la base de la primacía del estado de derecho y los derechos humanos, para combatir así los factores que favorecen la radicalización, el extremismo y el terrorismo.

No lograremos cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible a menos que apoyemos la paz y prevengamos los conflictos. La necesidad de iniciativas políticas decisivas para tratar y prevenir los conflictos que causan desplazamientos en masa y sufrimiento es más urgente que nunca. La comunidad internacional debe encontrar soluciones políticas.

Los desafíos a la seguridad en el Oriente Medio se caracterizan por su alto grado de complejidad, sus efectos colaterales y las corrientes de refugiados. Tras cinco años de guerra civil, Siria está destruida. Prosiguen los ataques contra civiles, instalaciones médicas y escuelas. Esto es inaceptable. Los responsables de delitos internacionales deben ser llevados ante la justicia. Un alto el fuego real a nivel nacional y la mejora del acceso humanitario son requisitos previos para la reanudación de las conversaciones. Letonia ha hecho su contribución para aliviar las consecuencias del conflicto. No obstante, únicamente las soluciones políticas creíbles e inclusivas devolverán la estabilidad a Siria. Todos los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria deben poner su peso político al servicio del proceso dirigido por las Naciones Unidas.

En Libia, el vacío institucional sirve de caldo de cultivo para grupos terroristas como Daesh. La unificación y la cohesión de las partes rivales en Libia constituyen un elemento clave para la estabilidad a largo plazo del país y su éxito en la lucha contra los terroristas.

La aplicación diligente por el Irán del Plan de Acción Integral Conjunto y su cooperación con el Organismo Internacional de Energía Atómica contribuirán a la estabilidad en el Oriente Medio. En cambio, los actos irresponsables de Corea del Norte, incluidos sus constantes ensayos nucleares, menoscaban la seguridad de todos los países de dentro y fuera de la región.

Apoyamos las últimas iniciativas internacionales orientadas a promover la reanudación del proceso de paz en el Oriente Medio y encontrar puntos de convergencia para que ambas partes vuelvan a entablar un diálogo fructífero. No hay alternativa a la solución de dos Estados acordada en las negociaciones de paz.

Garantizar la estabilidad a largo plazo en el Afganistán es de vital importancia para la seguridad mundial y

regional. La desfavorable evolución de los acontecimientos en ese país puede tener efectos colaterales para los países vecinos de Asia Central, afectando negativamente sus posibilidades de establecer contactos económicos a nivel macrorregional. Letonia presta apoyo político y financiero al Afganistán para acometer reformas en el país. Pedimos una cooperación regional más activa y un apoyo internacional constante para favorecer el crecimiento y la prosperidad del Afganistán y su pueblo.

En otros muchos países, la situación política es sumamente inestable, y algunos están sumidos en conflictos. Las Naciones Unidas y sus esfuerzos en pro de la paz pueden contribuir a estabilizar esos países para que recuperen gradualmente la normalidad.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para mejorar la eficacia de las actividades de mantenimiento de la paz, gracias a la actualización de sus instrumentos para afrontar los nuevos desafíos. La mejora de la planificación, los equipos y la capacitación aumentará la eficacia de las actividades de mantenimiento de la paz y la protección de los civiles. Se debe prestar mayor atención al fortalecimiento de la colaboración con las organizaciones regionales. Sobre la base de la experiencia de otras operaciones internacionales, Letonia participa ahora por primera vez en una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en Malí.

Seguimos viviendo tiempos turbulentos para la seguridad europea. Para Letonia, la estabilidad y seguridad de los vecinos europeos del Este es una prioridad estratégica y ocupa un lugar destacado en nuestro programa político. La solución de los conflictos prolongados en Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno Karabaj debe tener un carácter prioritario en el programa internacional. Debemos permanecer alerta e insistir en que todos los Estados, incluida Rusia, cumplan con sus obligaciones en virtud de las disposiciones del derecho internacional relativas al respeto de las fronteras de los Estados soberanos.

Junto con la comunidad internacional, Letonia seguirá defendiendo la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Nos negamos a reconocer la anexión ilegal de Crimea, que debe terminar, por la Federación de Rusia. Toda discriminación contra los tártaros y las etnias ucranianas en Crimea requiere una respuesta firme de las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe trabajar en la facilitación de una solución pacífica del conflicto en el este de Ucrania. Todas las partes deben cumplir con sus compromisos en virtud de los acuerdos de Minsk y hacer que el proceso de Minsk funcione.

Letonia sigue apoyando a Ucrania con sus reformas y con sus necesidades humanitarias.

La capacidad de las Naciones Unidas para afrontar los desafíos actuales también depende de la voluntad política para seguir hacia delante con la reforma necesaria del Consejo de Seguridad, que se tenía que haber llevado a cabo hace tiempo. Todos debemos aspirar a fortalecer la legitimidad de ese importante órgano. Por ello, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben abstenerse de utilizar su derecho de veto en los casos en que se hayan producido crímenes atroces. Letonia no solo apoya esta importante iniciativa, sino también el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia relativo a las medidas del Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra.

Estamos decididos a mantener el impulso político en lo que atañe al cambio climático. En abril de este año, Letonia firmó el histórico Acuerdo de París. Nos esforzaremos por ratificar el Acuerdo lo antes posible y alentamos a los demás a que hagan lo propio. El Secretario General Ban Ki-moon ha sido el principal impulsor a nivel mundial de la adopción de medidas contra el cambio climático y en favor de la igualdad entre los géneros. Letonia le agradece su liderazgo y su dedicación durante el decenio transcurrido.

El alcance de los desafíos que afronta el mundo es estremecedor. El audaz programa mundial necesita liderazgo. Por ello las esperanzas puestas en el próximo Secretario General de las Naciones Unidas son más grandes que nunca. Este importante cargo requiere valentía y preparación para abordar de manera eficaz los problemas a los que nos enfrentamos. Si bien buscamos al candidato mejor cualificado, también deseamos recordar que Europa Oriental es la única región que nunca ha tenido un Secretario General. Del mismo modo, estoy convencido de que, después de 70 años, ha llegado el momento de elegir a una mujer para ocupar el cargo más alto de la Organización.

La Sra. Young (Belice), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Son muchos los retos que influyen en la evolución del panorama mundial, pero ahora empezamos a vislumbrar el mundo nuevo y mejor que podemos lograr gracias a la diligente aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La aplicación de la nueva Agenda no será fácil. Solo lograremos hacer realidad el cambio transformativo necesario antes de 2030 si contamos con

una sociedad informada y activa, que forme una verdadera alianza con todas las partes interesadas, y si examinamos los avances logrados. Ha llegado el momento de que actuemos unidos y de manera responsable. Letonia seguirá desempeñando el papel que le corresponde para dar forma a un futuro mejor para todos nosotros.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Bakir Izetbegović

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Bakir Izetbegović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Bakir Izetbegović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Izetbegović (*habla en inglés*): La paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo son los tres pilares de las Naciones Unidas, y esta Organización fue creada para salvaguardar esa promesa fundacional al mundo. No obstante, nuestro mundo actual dista de ser pacífico y seguro; está plagado de injusticias, desigualdades e intolerancia, que erosionan los cimientos de la sociedad humana. Estamos siendo testigos de un sufrimiento humano sin precedentes, un sufrimiento cuya gestión trasciende las fronteras y las capacidades nacionales. La pobreza, el hambre, las enfermedades, los desastres naturales y el cambio climático afligen a millones de nuestros congéneres. Muchos Estados y sociedades están atrapados en conflictos prolongados, con ciclos de violencia que se cobran incontables víctimas.

Nos enfrentamos a la peor crisis de desplazamientos forzados desde la Segunda Guerra Mundial. Aproximadamente 60 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares a causa de las guerras, la persecución y las violaciones de los derechos humanos. Están dispersas por todo el mundo, mientras sus modos

de vida y comunidades se han roto en mil pedazos y sus naciones y culturas han quedado destruidas. Privados de su dignidad y viviendo con desesperación en campamentos de refugiados, se ven obligadas a buscar un futuro mejor en las fronteras de otros países. No son estadísticas sin rostro, sino seres humanos con todo el derecho a un futuro libre de violencia, un futuro lleno de esperanza y oportunidades. Su tragedia es nuestra tragedia; su futuro es nuestro futuro.

Esta crisis no solo requiere una respuesta humanitaria, sino también una solución política duradera. Requiere un liderazgo y una determinación política más sólidos, así como un nuevo planteamiento de las estrategias políticas, operacionales y financieras a los niveles nacional, regional e internacional. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los intereses nacionales egoístas impiden formular esas respuestas conjuntas. Cuando las crisis trascienden las fronteras, como la actual crisis de refugiados y migratoria en el Oriente Medio y Europa, debemos tener una visión global —no solo desde el punto de vista de los intereses nacionales— porque las consecuencias de nuestras acciones y omisiones se dejan sentir más allá de nuestras fronteras.

Como país con cientos de miles de ciudadanos que vivieron la tragedia de ser expulsados de sus hogares, Bosnia y Herzegovina otorga gran importancia a la gestión de este problema. Reconocemos la importancia y organización oportuna de la cumbre sobre los refugiados y los migrantes, y acogemos con satisfacción la aprobación del documento final (resolución 71/1), claramente vinculado a la Agenda 2030. Esperamos que los compromisos contraídos por los Estados Miembros en esa reunión tengan un efecto positivo sobre el terreno. En la Agenda 2030 prometimos asegurarnos de que nadie quedase excluido y nos comprometimos a empoderar a los más vulnerables.

Bosnia y Herzegovina apoya plenamente la Agenda 2030. Como miembro recién elegido del Consejo Económico y Social, mi país desempeñará un papel activo en la aplicación de este plan transformativo de cambio. Nuestra capacidad para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) dependerá de la disponibilidad del apoyo para la aplicación nacional: principalmente, de la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revisada y mejorada, que debe ser un verdadero foro mundial para el intercambio de mejores prácticas en las esferas de las finanzas, el comercio, la tecnología y el fomento de la capacidad entre los Estados Miembros. Apoyamos el Mecanismo Mundial y la vigilancia de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que definirán los

hitos decisivos para el seguimiento y el examen coherentes e inclusivos de la Agenda a nivel mundial.

La Agenda 2030 requiere no solo que nos transformemos por el bien de las personas, sino también del planeta. Nuestro desarrollo no debe producirse a costa de nuestro hábitat. A menos que adoptemos medidas coordinadas urgentes a nivel mundial para invertir los patrones existentes de degradación ambiental y el cambio climático, corremos el riesgo de poner en peligro el futuro que deseamos para las generaciones venideras. El cumplimiento de los compromisos del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y el Acuerdo de París sobre el cambio climático es fundamental para proteger los avances del desarrollo y adaptarse a las consecuencias de los desastres naturales y el cambio climático mediante prácticas de desarrollo que tengan en cuenta los riesgos. Bosnia y Herzegovina ya ha puesto en marcha su Estrategia de Desarrollo en materia de adaptación al cambio climático y reducción de las emisiones, con objeto de convertirnos en una “economía verde” viable y avanzada antes de 2025.

No obstante, debemos permanecer alerta. La Agenda 2030 no es la respuesta a todos nuestros problemas. La desigualdad y la injusticia podrían prosperar si nuestra estrategia, aceptación y aplicación no son coherentes y unificadas. Lo que hagamos con la Agenda 2030 y cómo los aprovechemos determinará sus resultados para mejorar la igualdad de oportunidades a todas las personas.

Los derechos humanos son el elemento fundamental de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, desde la erradicación de la pobreza hasta la reducción de la desigualdad y la promoción de sociedades inclusivas. Para empezar a incluir a las personas que han quedado al margen, debemos esforzarnos por lograr que los derechos humanos sean el eje central de nuestras acciones, ya que constituyen la fuerza motriz más pujante de la paz y el desarrollo. Los ODS son la “norma de oro” que todos debemos cumplir para que nuestros pueblos puedan disfrutar de dignidad, libertad e igualdad. Son un marco moral y jurídico que empodera a las personas de cualquier lugar para luchar contra la injusticia.

Nos preocupa profundamente el deterioro de la paz y la seguridad mundiales causado por los conflictos nuevos y prolongados, en particular en el Oriente Medio. El conflicto israelo-palestino, que ya dura más de 60 años, ha sido el motivo principal y constante de inestabilidad en el Oriente Medio. Necesitamos dar un nuevo impulso a las negociaciones con carácter de urgencia. Apoyamos firmemente las iniciativas para celebrar una conferencia

de paz que aporte una solución duradera y justa a este conflicto sobre la base de los principios del derecho internacional, y lograr un consenso sobre la convivencia pacífica de dos Estados independientes.

La violencia y los crímenes contra el pueblo sirio menoscaban gravemente la paz y la estabilidad internacionales. Resulta muy inquietante que los agentes mundiales y regionales más influyentes no hayan logrado hasta la fecha encontrar una solución pacífica a la crisis en Siria. Bosnia y Herzegovina apoya plenamente las conversaciones de paz de Ginebra y los esfuerzos del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para encontrar una solución política a este conflicto. El futuro pacífico de Siria depende del respeto de la voluntad del pueblo sirio, y de que se le permita expresar esa voluntad en unas elecciones democráticas.

El denominado Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) ha desestabilizado enormemente a Siria, el Iraq y el Oriente Medio en general, representando una grave amenaza la seguridad internacional. Su ideología, objetivos y acciones son contrarios a todos los valores y las normas de nuestra civilización. Condenamos en los términos más enérgicos posibles las atrocidades, los abusos sistemáticos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional cometidos por el EIIL. Como miembro de la Coalición Mundial de Lucha contra el EIIL, Bosnia y Herzegovina seguirá contribuyendo dentro de sus posibilidades a los esfuerzos internacionales para derrotar a esa organización terrorista.

El terrorismo es una amenaza mundial que nos afecta a todos. Ningún Estado ni sociedad le es inmune y ningún Estado puede combatirlo en solitario. Con el aumento del extremismo violento y el creciente número de combatientes extranjeros, el terrorismo se está convirtiendo en un reto cada vez más difícil que requiere una respuesta integral con la colaboración de todos los Estados, que incluya medidas tanto preventivas como de seguridad. Nos enfrentamos a un problema de raíces profundas y complejas, que trasciende las fronteras nacionales y que no puede, ni debe, vincularse con ninguna religión, nacionalidad o grupo étnico. Los que perpetran, organizan e inspiran atentados terroristas, afirmando hacerlo en nombre del islam, quieren convertir el islam en una ideología de miedo global. El extremismo violento y el terrorismo son inaceptables desde el punto de vista de cualquier religión, incluido el islam. Debilitan su sistema de valores y sus enseñanzas universales de tolerancia y convivencia.

Bosnia y Herzegovina se compromete firmemente a combatir el terrorismo en todas sus formas. Nos preocupa profundamente el aumento del extremismo violento y

consideramos que es sumamente importante hacerle frente. Acogemos con satisfacción el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento, que es instrumento útil de la estrategia integral adoptada por el conjunto de las Naciones Unidas para prevenir el extremismo violento. La prevención del extremismo y la promoción de los derechos humanos son indivisibles. La gobernanza inclusiva y el respeto del estado de derecho son de vital importancia. Las injusticias políticas, económicas y sociales en todo el mundo contribuyen al aumento de la desesperación y el desaliento, creando un terreno fértil para el radicalismo y el extremismo violento.

En el imperfecto mundo en que vivimos hay cada vez más injusticia, pero las acciones que provocan aún más injusticia no son la respuesta correcta. Nuestros Gobiernos deben responder a la violencia y responderán a ella con medidas de fuerza y represión. Sin embargo, si esta parte de nuestra respuesta no se realiza con precisión y de manera selectiva, con el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, solo provocará una nueva ola de radicalización. La verdadera lucha y la victoria final solamente deben y pueden alcanzarse en el plano ideológico.

Nuestro enfoque y estrategia deben ser integrales. Debemos aplicar una amplia gama de políticas y medidas que hagan frente a las condiciones económicas y sociales que propician la propagación del extremismo violento, que las organizaciones terroristas utilizan para reclutar y radicalizar. En particular, debemos trabajar más arduamente para eliminar la discriminación, los prejuicios y la xenofobia en nuestras sociedades; reducir la pobreza y la desigualdad; mejorar la educación y ampliar las oportunidades, sobre todo para nuestras generaciones más jóvenes.

La participación de las Naciones Unidas nunca ha sido más crítica, cuando afrontamos retos sin precedentes para hacer frente a la oleada de violencia de diversas formas en todo el mundo. En la acción a nivel mundial, guiada por los principios del derecho internacional, tenemos la obligación de poner fin a la violencia e inestabilidad en Ucrania, Siria, el Iraq, Libia y otros países en crisis. Es imprescindible garantizar la protección de los civiles y el cumplimiento del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos. La neutralidad y la indiferencia provocan resentimiento y frustración, y envalentonan a quienes dejan tras de sí una estela de devastación y dolor.

La ayuda humanitaria nunca puede ser un sustituto para las soluciones que abordan las causas profundas de los conflictos, ni tampoco puede crear las condiciones necesarias para la paz y la estabilidad duraderas. Las causas

principales de los conflictos modernos son la discriminación y la exclusión, los fracasos de la gobernanza, la impunidad, la pobreza arraigada y la falta de oportunidades, agravadas por los efectos cada vez mayores del cambio climático. En un mundo cada vez más interconectado ya no podemos mantener el impacto de conflictos lejanos fuera de nuestras fronteras, ni podemos hacer caso omiso de sus consecuencias mundiales. Nuestros fracasos anteriores, que tuvieron un costo humano muy alto, nos debieron haber enseñado cómo prevenir mejor los conflictos y cómo ponerles fin. Las imágenes de Siria o de la costa del Mediterráneo son un recordatorio doloroso de que no hemos aprendido estas lecciones y que todavía no estamos convirtiendo nuestras promesas en hechos.

Debemos actuar ante las señales de alerta temprana de posibles conflictos. Es sumamente importante desarrollar y fortalecer los marcos comunes para el análisis de los riesgos de conflicto, incluidos los mecanismos de alerta temprana en los planos local, nacional, regional e internacional. Bosnia y Herzegovina alienta al Consejo de Seguridad a hacer un mejor uso de los Artículos 34 y 99 de la Carta de las Naciones Unidas a fin de hacer mayor hincapié en la diplomacia preventiva en situaciones que puedan dar lugar a conflictos y amenacen la paz y la seguridad internacionales. La pronta participación de las Naciones Unidas y los buenos oficios del Secretario General, junto con los esfuerzos regionales de mediación, pueden reducir considerablemente el riesgo del estallido de un conflicto. Apoyamos a las Naciones Unidas en la convocación para 2020 de un foro internacional para la prevención de conflictos, e instamos al Secretario General a que elabore un plan integral para fortalecer en las Naciones Unidas la prevención de conflictos.

Reconocemos el valor de introducir los esfuerzos de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en una etapa temprana, junto con las actividades de mantenimiento de la paz. El ambiente actual de paz y seguridad exige misiones de mantenimiento de la paz cada vez más complejas con mandatos coherentes que respondan de manera eficaz a situaciones sobre el terreno. Estamos orgullosos de haber contribuido a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Congo y en Malí con nuestro personal militar de mantenimiento de la paz y con los agentes de policía en el Sudán del Sur, Liberia, Chipre y el Afganistán, casi una cuarta parte de los cuales son mujeres.

Bosnia y Herzegovina está profundamente comprometida con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, con el multilateralismo y con la solución de las controversias y los conflictos internacionales por

medios pacíficos. Utilizando las ventajas de nuestra posición geopolítica como puente entre Oriente y Occidente y un punto de encuentro de civilizaciones, queremos impulsar el diálogo y el entendimiento y forjar alianzas con los países amigos de todo el mundo. Concedemos gran valor a la cooperación regional y subregional y estamos comprometidos con ella, y seguimos activos en una serie de iniciativas regionales, centrándonos en la consolidación de la paz, la migración, la seguridad transfronteriza y las cuestiones de desarrollo.

En el país y en el extranjero seguiremos defendiendo y promoviendo la buena gobernanza, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. Seguiremos defendiendo el uso de todos los mecanismos jurídicos disponibles para buscar y alcanzar la justicia para todas las víctimas de crímenes de lesa humanidad, porque creemos que la verdad y la justicia son requisitos previos para alcanzar una reconciliación duradera, la paz y la seguridad.

Durante el año transcurrido hemos visto un renovado sentimiento de unidad y niveles de compromisos sin precedentes. Nos adherimos al Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el Plan de Acción de Addis Abeba sobre Financiación Transformadora para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda para la Humanidad y el histórico Acuerdo de París sobre el cambio climático. Colectivamente nos comprometimos con la humanidad con un enfoque renovado en la prevención y solución de conflictos y en el fortalecimiento de los esfuerzos en pro del desarrollo sostenible, la igualdad de oportunidades para todos, la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

La paz y la seguridad no pueden ser separadas de ninguna de las agendas de desarrollo o del medio ambiente. La paz no es solo la ausencia de violencia. Es la libertad del temor y de la inseguridad. No puede haber una paz y seguridad duraderas cuando la injusticia y la desigualdad son una experiencia cotidiana para millones de personas, cuando se niega a tantos seres humanos sus derechos y libertades fundamentales. Las querellas resultantes hacen que nuestros Estados sean inestables y nuestras sociedades vulnerables y que se alimenten fácilmente el extremismo, la radicalización y la violencia. La injusticia y la desigualdad disminuyen el potencial humano de nuestras comunidades, dejando el desarrollo y la prosperidad fuera de su alcance.

La senda del progreso va desde erradicar la pobreza hasta reducir las desigualdades y fomentar sociedades

justas, equitativas, tolerantes, abiertas e inclusivas que respeten los derechos humanos y promuevan el estado de derecho en el centro de todas nuestras acciones. La historia nos juzgará por la diferencia que hagamos en la vida de millones de personas que sufren marginación, discriminación, pobreza, desnutrición, enfermedades, así como por los desastres naturales y el cambio climático. Debemos escuchar sus voces y responder a sus necesidades, esperanzas y aspiraciones. Debemos encontrar la voluntad y el valor para adoptar medidas urgentes para convertir los programas que acordamos en instrumentos de verdadero cambio mundial, honrar nuestra promesa a la humanidad y dejar un legado acorde con nuestros valores.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Bakir Izetbegović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. José Mário Vaz

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. José Mário Vaz, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. José Mário Vaz, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vaz (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran honor y un privilegio dirigirme por primera vez a la Asamblea desde que asumí el cargo de Presidente de la República de Guinea-Bissau.

En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones, Sr. Peter Thomson, y desearle mucho éxito en su labor. También agradezco a su predecesor, Sr. Mogens Lykketoft de Dinamarca, su excelente labor durante el anterior período de sesiones. También quisiera expresar nuestro agradecimiento por el tema elegido para este período de sesiones, bajo el patrocinio importante del Presidente Thomson, que se centra en la cuestión del desarrollo sostenible.

Guinea-Bissau considera que este período de sesiones es una oportunidad para fortalecer los compromisos contraídos, así como la división de responsabilidades entre todos los agentes internacionales en la consecución de los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

La Agenda de Acción de Addis Abeba (resolución 69/313) relativa a la financiación para el desarrollo, aprobada por la Asamblea General en julio de 2015, suscitó nuevas esperanzas en cuanto a la financiación para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se deben respetar los compromisos contraídos por las partes. Los objetivos de la Agenda 2030 y de la Agenda de Acción de Addis Abeba se complementan y se deben armonizar y alinear.

Mi país se compromete firmemente a hacer lo que le corresponde para cumplir con los compromisos asumidos en el marco de las estrategias mundiales y regionales. Por consiguiente, nos enorgullece el hecho de que nuestro plan nacional de desarrollo esté en consonancia con muchos de los Objetivos de la Agenda, así como de la voluntad política demostrada por las autoridades nacionales para ajustar gradualmente este plan estratégico a fin de incorporar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Guinea-Bissau cuenta con un capital natural muy importante que puede aprovechar para su desarrollo y la preservación del medio ambiente en la ecorregión de África Occidental. Por consiguiente, la diversidad biológica se ha convertido en un eje que incide en todos los demás aspectos del desarrollo de mi país.

Permítaseme aprovechar esta ocasión para compartir brevemente con la Asamblea la situación política actual y los esfuerzos que se han realizado para superar los desafíos institucionales que afronta nuestro país, en particular nuestras autoridades políticas.

Justo antes de mi partida para asistir a esta sesión, gracias a la mediación de los Jefes de Guinea Conakry y Sierra Leona, que hace poco estuvieron en mi país, de conformidad con una decisión adoptada en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), celebrada en Dakar, se firmó un acuerdo con miras a superar el actual estancamiento en nuestro Parlamento. El acuerdo fue firmado por el Presidente de la Asamblea Nacional Popular, el Primer Ministro y los dos principales partidos políticos.

El entendimiento alcanzado merece el pleno respaldo del Presidente de la República, la CEDEAO y otros

asociados de Guinea-Bissau como un paso importante para distender las tensiones políticas y lograr una plataforma de consenso que nos permita asegurar la estabilidad del Gobierno hasta el final del período legislativo.

El apoyo a este entendimiento de los Jefes de Estado de la CEDEAO y la comunidad internacional, que se reunieron ayer para examinar el camino a seguir a fin de aplicar el acuerdo, aumenta la esperanza de que todas las partes se comprometan firmemente al establecimiento de la paz y la estabilidad para permitir que se cumpla el acuerdo.

Por lo tanto, permítaseme reiterar mi compromiso de hacer todo lo que sea necesario, a través de un diálogo franco y abierto con todas las fuerzas activas en nuestro país, para consolidar un entorno de paz y estabilidad social, indispensable para un proceso de gobernanza estable en nuestro país.

Sin embargo, cabe señalar que hoy la crisis de Guinea-Bissau ya no es una crisis política y militar, sino simplemente y a lo sumo, una crisis política e institucional. Debo señalar también que, desde el comienzo de mi mandato, no se ha disparado ni una sola bala por parte del personal militar o paramilitar; nadie ha resultado muerto ni golpeado por motivos políticos; no se han registrado casos de detención arbitraria; hay libertad de expresión, de prensa y de manifestación; y no se han presentado problemas de violaciones de los derechos humanos.

Como Comandante Supremo de las fuerzas armadas, también quisiera reiterar a la Asamblea nuestra solicitud para que las Naciones Unidas apoyen el proceso de reconciliación nacional que está en curso en nuestro país; para que nuestras fuerzas armadas participen en misiones internacionales de mantenimiento de la paz; para que se aplique la reforma del sector de la seguridad, que es de gran importancia, a saber, en relación con el control de armas y la gestión de material; la construcción de arsenales y la renovación de los cuarteles; y la obtención de fondos para la reintegración de los combatientes desmovilizados.

El mundo hoy afronta un enorme desafío: combatir y superar los flagelos del terrorismo, el tráfico de drogas, el cambio climático y otros males que están devastando a nuestros países. Esas amenazas son una prueba clara de los problemas de seguridad que afrontamos en nuestro planeta común.

Nuestra subregión, África Occidental, también se ve afectada por los actos terroristas, que representan una manifestación intolerable de barbarie y desprecio hacia los valores más sagrados de la humanidad. Deseo aprovechar esta oportunidad singular para expresar una

vez más la solidaridad de mi país con los países y los pueblos que son víctimas del terrorismo y reiterar nuestro compromiso para con ellos.

Guinea-Bissau, acoge con beneplácito la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y pide su cumplimiento como instrumento clave para regular el diálogo internacional y la cooperación entre los Estados, que tienen en sus manos el destino del planeta.

El cambio climático plantea un nuevo riesgo para Guinea-Bissau. Somos un país costero, con una parte insular y un alto riesgo de elevación del nivel del mar, lo que presenta una gran amenaza a una parte considerable de nuestro territorio. Por consiguiente, las cuestiones sobre el cambio climático son una de las principales prioridades de nuestra intervención política. Por eso, tenemos un interés particular en participar y en supervisar de cerca la próxima Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 —relativo a la conservación y la utilización sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible—, que se celebrará en Nueva York en 2017. Por tanto, el Presidente de la Asamblea General se encuentra en el lugar apropiado para llevar a cabo la misión que la Asamblea le ha encomendado a este respecto.

Durante el año transcurrido, hemos observado una importante evolución en el contexto internacional, a saber, la aproximación entre los Estados Unidos de América y Cuba, que ha sido para nosotros un motivo de regocijo. Esperamos que la normalización de las relaciones bilaterales aproxime a estos dos pueblos amigos de Guinea-Bissau. Además, instamos al cumplimiento de las resoluciones en las que se defiende la solución de la existencia de dos Estados, Israel y Palestina, viviendo uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecer públicamente al Secretario General Ban Ki-moon, al Consejo de Seguridad y a la Comisión para la Consolidación de la Paz su constante atención, solidaridad y ayuda a Guinea-Bissau, a su pueblo y a sus autoridades, incluso en un entorno de numerosos y complejos retos. Igualmente, en nombre del pueblo de Guinea-Bissau expreso mi reconocimiento y agradecimiento a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), a su Comisión y a sus Estados miembros por su apoyo político, financiero y militar en los procesos de estabilización, seguridad y reforma de los sectores de defensa y seguridad.

Me gustaría manifestar mi aprecio y agradecimiento a la Presidenta de la Autoridad de Jefes de Estado y

de Gobierno de la CEDEAO, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, y nuestro agradecimiento especial al Presidente Alpha Condé de Guinea por su función de facilitador en el diálogo del proceso político en Guinea-Bissau. También manifestamos nuestro profundo reconocimiento al Presidente de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, por su innegable apoyo como jefe del Grupo de Contacto Internacional sobre Guinea-Bissau. De igual forma, manifestamos nuestra gratitud a todos los jefes de Estado de la subregión, que, a lo largo de todos los años en los que persistió la crisis política, prestaron una gran atención a Guinea-Bissau.

También expresamos nuestro agradecimiento y gratitud a todos los asociados internacionales, países y organizaciones, especialmente a la Unión Económica y Monetaria de África Occidental, la Unión Europea, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Africano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Francofonía, que siempre han estado del lado de Guinea-Bissau, apoyando a nuestro país en la búsqueda de caminos para la consolidación de la estabilidad y la promoción del desarrollo. Los apoyos de los asociados internacionales, consustanciados en los resultados de la mesa redonda de Bruselas de 2015, traducen de forma inequívoca la atención prestada a la situación del Estado y del pueblo de Guinea-Bissau. Tal como prometimos, esperamos que los asociados nos ayuden, para que nuestro desarrollo económico pueda ser la fuerza motriz para el logro de la paz y la estabilidad en nuestro país.

Para concluir, desearía reiterar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau por haber mantenido la atención y la ayuda permanente a Guinea-Bissau, a su pueblo y sus instituciones, a pesar de los múltiples y complejos problemas a los que el mundo debe hacer frente. Deseo también realzar la función imprescindible desempeñada por las Naciones Unidas por conducto de su representante en Guinea-Bissau, Sr. Modibo Touré, a quien agradezco su empeño personal en la facilitación y búsqueda de soluciones, así como en el fortalecimiento de la consolidación del estado de derecho democrático en Guinea-Bissau.

Finalmente, deseo al Presidente de la Asamblea la continuación del éxito de sus trabajos en este septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea

General en nombre de los Estados y de los pueblos del planeta. Que Dios nos bendiga.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea-Bissau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. José Mário Vaz, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

El Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Miloš Zeman, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zeman (*habla en inglés*): Hace un año, en este Salón, advertí a la comunidad internacional del riesgo que planteaba la propagación del terrorismo internacional (véase A/70/PV.17). ¿Qué ha ocurrido en el año que ha transcurrido? París, Bruselas, Daca, Estambul, Orlando, Munich, Niza y Nueva York, una vez más, es lo que ha ocurrido.

Hace unos años, los países afectados por el terrorismo islámico eran solo seis. En la actualidad son 35. El Estado Islámico es una especie de cáncer. Pero no solo es un tumor. Muchos cánceres tienen metástasis, que es más peligrosa que el propio tumor original. Por eso somos testigos de la expansión del radicalismo, el terrorismo y el fanatismo, y debemos preguntarnos cuánto tiempo vamos a esperar antes de actuar, durante cuánto tiempo vamos a limitarnos a dar el pésame y durante cuánto tiempo vamos a ceñirnos únicamente a emitir declaraciones de solidaridad.

Reconozco que se están adoptando medidas contra el terrorismo pero son muy limitadas. Y el terrorismo se está expandiendo constantemente. Se corren tres riesgos principales en esta esfera. El primero es que, en el futuro próximo, habrá un nuevo Estado Islámico en el Afganistán. De reducirse las fuerzas de la OTAN en el Afganistán, la victoria de los talibanes es muy probable. Si esto ocurriera, la crueldad de los talibanes sería prácticamente

igual a la de Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Boko Haram, el Frente Al-Nusra, y otros.

El segundo riesgo es la conversión en forma de extremismo o la radicalización de la población, que es aún bastante inestable. Permítaseme exponer a la Asamblea un ejemplo desagradable. En la década de 1930, en Alemania la población era también bastante inestable, a pesar de ser sumamente culta. Al fin y al cabo, Alemania es la nación de Goethe y de Schiller. Transcurridos unos años, esa nación de gran dignidad se convirtió en una nación de nazis fanáticos. Solo hicieron falta unos pocos años. Debemos admitir que esa radicalización o conversión en una forma de extremismo también es posible que ocurra en la actualidad.

El tercer riesgo deriva de nuestra vacilación y falta de valor para emprender acciones decisivas. Si bien mi país es pequeño, ha desplegado contingentes en el Afganistán, en Malí y en otras partes del mundo. Sin embargo, a pesar de ello, no es suficiente. Lo que necesitamos es la acción coordinada de la mayoría, si no de la totalidad, de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ahora bien, ¿qué podemos hacer hasta que esto ocurra? Permítaseme citar otro ejemplo.

Lo que necesitamos es una plataforma sólida, firme e integral de las Naciones Unidas en materia de terrorismo internacional. La India presentó una propuesta para una plataforma de ese tipo en 2000, hace 16 años. Dieciséis años más tarde, seguimos debatiendo cómo deberíamos definir el terrorismo internacional. Los abogados especializados en derecho internacional han venido examinando esta cuestión literalmente durante 16 años.

Gracias a Dios, no soy un abogado de derecho internacional. Digo esto porque, para mí, un terrorista es cualquier persona que deliberadamente asesina a personas civiles inocentes. Es así de simple: “Elemental, querido Watson”, como suelen decir. Lamentablemente, las Naciones Unidas han venido examinando un programa — y la definición de terrorismo internacional— durante 16 años. Por ello, albergo mis dudas sobre la eficiencia de esta Organización internacional. Espero que la Presidenta Interina me disculpe por mi franqueza. Obviamente, la situación actual no es buena. No disponemos de la plataforma necesaria.

El año pasado, propuse la creación de una fuerza internacional, equipada con drones, helicópteros y comandos aéreos, que empleara una mejor comunicación entre los servicios secretos nacionales. Acogí con suma satisfacción que el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, nuestro colega francés,

propusiera lo mismo, a saber, emplear la experiencia adquirida con el uso de drones y helicópteros en la República del Congo para luchar contra los yihadistas. Lo que necesitamos no son operaciones terrestres masivas como las que han conducido a experiencias negativas en el Iraq, Siria y Libia, donde fuimos capaces de destruir, pero no de construir; lo que necesitamos más bien es atacar los puntos más sensibles, los centros neurálgicos del terrorismo internacional, sin ocupar su territorio. Debemos atacar al cerebro, no al cuerpo.

Había esperado que se aprobara una resolución del Consejo de Seguridad en materia de lucha contra el terrorismo pero, una vez más, esto no ocurrió. Leí el primer proyecto que se elaboró sobre una resolución de ese tipo, propuesta por la Federación de Rusia, pero aún no se ha aprobado. Desgraciadamente, no aprovechamos muchos de los Artículos de la Carta de las Naciones Unidas, empezando por el Artículo 39 y acabando por el Artículo 51. Citaré, a modo de ejemplo, el Artículo 47, en el que se hace referencia al Comité de Estado Mayor. Ese Artículo es llamado, en la terminología de las Naciones Unidas, “artículo durmiente” o “estructura durmiente”. Despertémoslo. Ya que disponemos de esos Artículos y de esta Carta, debemos usarlos cuando surja la oportunidad. Pues sin esas medidas, sin una acción militar coordinada basada en la voluntad común de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la propagación del terrorismo continuará y seremos testigos de nuevos asesinatos, nuevos países fallidos y nuevas acciones terroristas en todo el mundo.

Permítaseme concluir con una antigua frase de la oratoria romana empleada por frecuencia por Catón el Viejo: “Ceterum autem censeo Carthaginem esse delendam”, que significa “Además, opino que Cartago debe ser destruida”. En el fondo de mi corazón creo que algún día venceremos, no a Cartago, sino al terrorismo internacional.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Checa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: De nuevo participo en esta sesión ordinaria de la Asamblea General para reafirmar nuestro respeto, nuestra admiración y felicitaciones a nuestro hermano, Ban Ki-moon, por su aportación a la vida de los pueblos del mundo y de la Madre Tierra. Valoramos y expresamos nuestro profundo respeto por su trabajo como Secretario General de las Naciones Unidas. También estoy aquí para reiterar que estamos viviendo un tiempo de un nuevo oscurantismo mundial causado por la barbarie del sistema capitalista e imperialista que actúa en contra de la dignidad del ser humano y de la integridad de nuestra casa común, la Madre Tierra, y contra la soberanía de nuestros países.

El Sr. Sogavare (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Actualmente, según datos de las Naciones Unidas, alrededor del 94% de la riqueza mundial se encuentra en manos de solamente el 20% de la población del planeta. Más de 800 millones de personas en el mundo padecen hambre. Esta tenebrosa realidad social es la verdadera cara del capitalismo. El mayor objetivo de la humanidad en este siglo debería ser erradicar el capitalismo y el imperialismo como modelo imperante de sociedad. Si no construimos otro modelo de sociedad lo más pronto posible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible serán sustituidos por los objetivos de la muerte sostenible de todos los seres humanos y de la Madre Tierra.

Este año ha sido el más caliente de la historia del planeta y cada nuevo año es todavía más caliente que el anterior. Este año, Bolivia también está sufriendo una de las peores sequías de la historia. Debemos estar alerta y adoptar acciones inmediatas para evitar que la barbarie del capitalismo transforme el Acuerdo de París en un acuerdo mentiroso y chantajista.

Los países capitalistas han construido fronteras y muros por todos los lados: en el agua, en la tierra y en el aire. Una de cada 100 personas en el mundo se ha refugiado o desplazado por el calentamiento global o por guerras e invasiones imperialistas, como es el caso de los desplazados de Siria, el Iraq, Libia y otros países. Albergamos la esperanza de que todos los pueblos del mundo

podamos empezar a construir una ciudadanía universal y una única y grande patria donde los pueblos vivamos en armonía y como parte de una familia común.

La política expansionista y guerrerista del Estado de Israel y sus aliados es una de las mayores expresiones de la barbarie del mundo moderno. Condenamos enérgicamente los ataques de Israel a la población civil de Palestina y exigimos a Israel el cese inmediato de hostilidades. Instamos a las Naciones Unidas a que reconozcan sin fisuras al Estado de Palestina y adopten acciones concretas para detener el brutal genocidio del pueblo palestino.

En esta Asamblea General volvemos a expresar nuestro enérgico rechazo a las medidas económicas coercitivas y unilaterales aplicadas por los Estados Unidos contra Cuba por motivos políticos. No basta con restablecer las relaciones diplomáticas. Los Estados Unidos deben indemnizar a Cuba por el bloqueo económico y restituir Guantánamo a la soberanía del territorio cubano.

Nos felicitamos por la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Así, demostramos que acatamos la decisión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños de hacer de nuestra región una zona de paz. Nunca debemos olvidar que la paz sólo se alcanzará con justicia social. Resaltamos y admiramos el liderazgo de Cuba en facilitar la construcción del acuerdo de paz.

Deploramos que otros Gobiernos como el de los Estados Unidos realicen ataques como el último bombardeo a posiciones militares sirias, que dejó decenas de soldados muertos y heridos, lo cual revela la hipocresía y el permanente incumplimiento de sus compromisos en el marco del acuerdo de alto al fuego en Siria anunciado por Rusia y por los Estados Unidos de América el 9 de septiembre en Ginebra.

Condenamos el terrorismo, la violencia y la guerra. Pero, para eliminar al terrorismo, debemos abordar las causas de esta lacra de la humanidad. Deseo afirmar que, mientras la riqueza se concentre en pocas manos, mientras haya pobreza y exclusión, mientras haya racismo y discriminación y mientras no se respete la identidad y la soberanía de los pueblos y se saqueen los recursos naturales en aras de intereses imperiales, se alentará la violencia y el terrorismo. Tenemos que construir un mundo de paz, de igualdad con dignidad y hermandad entre los pueblos.

Muchos países hermanos se han visto afectados por la crisis económica mundial pero en Bolivia hemos desarrollado políticas y adoptado medidas para hacer frente a las consecuencias de esta crisis mundial del sistema

capitalista. Bolivia lidera el crecimiento económico de América del Sur. Es uno de los países que ha logrado una complementariedad entre el crecimiento económico, la distribución de la riqueza, la inversión pública y la reducción significativa de la pobreza, a la vez que ha fortalecido la igualdad. Bolivia lidera el crecimiento económico de América del Sur, pues es uno de los países que ha logrado la complementariedad entre el crecimiento económico, la distribución de la riqueza, la inversión pública y la reducción significativa de la pobreza, construyendo igualdad. Nada de eso habría sido posible sin medidas soberanas, como la nacionalización de nuestros recursos naturales y de nuestras empresas estratégicas.

Los intereses imperialistas están creando un proceso de desestabilización política en nuestra región. Condenamos la intromisión política extranjera en nuestro país hermano, Venezuela. Saludamos la lucha revolucionaria del pueblo con su Comandante, el compañero Maduro. La nueva forma de conspiración imperialista del siglo XXI ya no se realiza mediante golpes militares, sino mediante golpes permanentes parlamentarios y judiciales, que podrán ser legales y constitucionales, pero que no tienen legitimidad ni respetan la decisión de los pueblos.

Expresamos nuestra enorme preocupación y nuestro rechazo por las acciones del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que incumplen los principios básicos de las Naciones Unidas. La OEA debe ser una representación genuina de los países de América y no una agencia que actúe como portavoz de los intereses de los Estados Unidos. No necesitamos un capataz del imperio que controle a nuestros pueblos. Si la OEA no representa a sus Estados miembros ni respeta su soberanía, es mejor que deje de existir.

La semana pasada, el 18 de septiembre pasado, los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, reunidos en la Isla Margarita (Venezuela), condenamos enérgicamente la acción tomada por los Estados Unidos de América en relación con su Ley de tráfico transnacional de drogas, de 2015, que implica la implementación de medidas extraterritoriales, lo que representa una violación de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Quiero aprovechar esta oportunidad para informar a los miembros de la Asamblea de que en Bolivia, sin bases militares y sin la Administración para el Control de Drogas de los Estados Unidos, estamos mejor en la lucha contra el narcotráfico, tal como lo han reconocido las Naciones Unidas.

También quiero comentar que, gracias a algunos oficiales de la policía y de las fuerzas armadas, nos

enteramos de que, cuando la Administración para el Control de Drogas de los Estados Unidos estaba presente en Bolivia y se incautaba de drogas, incineraba el 50% de ellas y el 50% restante era un negocio para la Administración. Cuando algunos oficiales de nuestras instituciones uniformadas les preguntaban por qué motivo se quedaban con ese 50%, la respuesta era que con ese dinero les pagaban el bono a los oficiales. Gracias a ciertas investigaciones realizadas, se ha demostrado que la Administración para el Control de Drogas de los Estados Unidos instruyó a agentes policiales y a militares para planificar asesinatos de dirigentes. Por estas y otras muchas razones, quiero decir a los presentes en este Salón que el terrorismo y el narcotráfico son hermanos gemelos que sirven al imperio norteamericano para invadir a otros países del mundo y controlarlos. Estoy totalmente convencido de eso.

Por otro lado, quiero recordar nuevamente que, en 1879, el litoral boliviano fue invadido por fuerzas militares transnacionales inglesas y chilenas que tenían el propósito de apoderarse por la fuerza de las cuantiosas riquezas naturales existentes. Durante más de un siglo, Chile ha reconocido expresamente y en reiteradas oportunidades la imperiosa necesidad de que nuestro país vuelva a ser un Estado costero y se ha comprometido a negociar con Bolivia la restitución de su acceso al mar.

Bolivia ha confiado de buena fe en todos estos compromisos jurídicos, que constituyen los fundamentos sobre los que se basa nuestra demanda presentada ante la Corte Internacional de Justicia. La Corte se declaró plenamente competente para dirimir esta cuestión el 24 de septiembre de 2015, después de que el Gobierno de Chile interpusiera una objeción de jurisdicción. Entendemos que estos son tiempos de diálogo y de trabajo conjunto en pos de soluciones que nos permitan resolver los temas pendientes de forma pacífica y en el marco de la verdadera interacción de los pueblos. Invitamos a Chile a poner fin a uno de los conflictos más largos de la historia latinoamericana, cuya solución es todavía una deuda pendiente entre nuestros pueblos. La solución de este conflicto no solo redundará en beneficio del pueblo boliviano, sino también del pueblo chileno y de la integración de América Latina. Estamos seguros de que encontraremos una solución en la que todos seremos ganadores.

Agradezco a los organismos, a la comunidad internacional, a los diferentes presidentes y expresidentes y a los pueblos del mundo su permanente apoyo para que Bolivia tenga un acceso soberano al mar. También quiero destacar el hecho de que las Naciones Unidas hayan creado una institución tan importante como la Corte

Internacional de Justicia para que se puedan resolver de manera pacífica los conflictos y controversias internacionales. Confiamos en que la Corte hará justicia.

Nuestro ferviente deseo es hacer realidad el mensaje del Papa Francisco, a saber, construir puentes de diálogo y derribar los muros que nos dividen. Queremos iniciar un diálogo que satisfaga los intereses mutuos de nuestros pueblos. En Bolivia estamos construyendo un país que sea un ejemplo para un mundo de igualdad, libertad con dignidad y soberanía. Por estas razones, insistimos e insistiremos en la obligación de que todos los servicios básicos sean reconocidos como derechos humanos y en que se reconozcan y respeten los derechos de la Madre Tierra. El nuevo orden mundial con justicia social debe construirse sobre la base de la hermandad de los pueblos y en armonía con la Madre Tierra, para vivir bien.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nyusi (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del pueblo de Mozambique es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea General, principal foro mundial de debate político y diplomático, durante su septuagésimo primer período de sesiones.

Ante todo, quisiera felicitar al Presidente por su elección para dirigir la labor de la Asamblea durante este período de sesiones y dar las gracias al Presidente saliente, Sr. Mogens Lykketoft, por la dedicación con que llevó a cabo su mandato para cumplir los compromisos

fundamentales, a saber, la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Al celebrar el primer aniversario de la aprobación de estos importantes instrumentos, nos complace comprobar que el mundo y el sistema de las Naciones Unidas han progresado en su aplicación. Sin embargo, pese a esos avances, somos conscientes de los retos que aún quedan.

El tema de este período de sesiones de la Asamblea “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo” no podría ser más apropiado, ya que el año 2016 marca el inicio de una nueva era para la aplicación del programa mundial de desarrollo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un reflejo de la ambición colectiva y el consenso mundial respecto de la importancia de acelerar la creación de las condiciones favorables para garantizar que nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza y construir un desarrollo sostenible se centren en las personas. Por ello, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representan un instrumento con enorme potencial para desencadenar cambios profundos en nuestra visión del desarrollo y garantizar que ningún país ni persona quede excluido.

El principal desafío para los Objetivos de Desarrollo Sostenible es su aplicación, en particular, en lo que se refiere a su adaptación a los instrumentos y recursos mundiales, regionales y nacionales, su financiación, la vigilancia y evaluación del progreso, y su carácter inclusivo. Al integrar la dimensión de la paz y la estabilidad, los Objetivos de Desarrollo Sostenible reconocen la indivisibilidad de la paz y el desarrollo, y la necesidad de fortalecer cada uno de ellos. Esa es la única manera de crear sociedades pacíficas, justas e inclusivas, para lo que se requiere una verdadera voluntad política. Para que este proceso tenga éxito, necesitamos reposicionar urgentemente el sistema de las Naciones Unidas, para que pueda responder a las realidades actuales.

No cabe duda de que la transformación global que pretende alcanzarse con los ODS requerirá cambios estructurales en la manera de elaborar y aplicar nuestros principales programas nacionales de desarrollo a corto, mediano y largo plazo. En ese sentido, el programa quinquenal 2015-2019 del Gobierno de Mozambique, nuestra estrategia de gobernanza, ya refleja algunos de los principios y las tres dimensiones del desarrollo sostenible.

Para incorporar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, vigilarlos e informar respecto de su aplicación,

recientemente hemos establecido un grupo nacional de referencia compuesto por representantes del Gobierno, el Parlamento, la sociedad civil, el sector privado y los asociados en materia de cooperación. La misión del grupo es hacer un seguimiento del progreso en relación con los indicadores seleccionados para evaluar las metas antes de 2030, así como ocuparse de las medidas políticas, las posibilidades de financiación y cualquier factor que pueda influir en el éxito de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Gracias a la intervención de base amplia del grupo, nuestro objetivo es que la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sea más inclusiva, coherente y transparente, y algo que las distintas partes interesadas puedan sentir como propio.

En la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en julio de 2015, se recomendó que los países utilizaran sus propios marcos y medios para cumplir la nueva agenda de desarrollo. En la Conferencia se aconsejó a los Estados Miembros que elaboraran estrategias de financiación amplias e integradas más allá de los procedimientos tradicionales de elaboración de presupuestos públicos. En ese sentido, y como parte de nuestro compromiso de seguir movilizando recursos, Mozambique ha establecido un fondo nacional para el desarrollo sostenible. Además, hemos empezado a evaluar el flujo de financiación para el desarrollo con el objetivo, por una parte, de facilitar un sistema que nos permita visualizar los resultados del desarrollo en relación con cada uno de los flujos financieros del país y, por otra, de estudiar las distintas opciones para alinear de manera coherente las prioridades del Gobierno con las de la agenda internacional.

Para complementar las iniciativas mencionadas, seguimos instando a la revitalización de la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible y defendiendo la importancia del principio de responsabilidad común pero diferenciada. También defendemos la importancia de garantizar que los asociados cumplan los compromisos que han asumido en el marco de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente y de la previsibilidad de la asistencia para el desarrollo, sobre la base de las disposiciones de la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Con la ayuda de esos instrumentos podremos sentar unas bases institucionales firmes para la aplicación efectiva y eficaz de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, contribuyendo así al cumplimiento del “impulso universal para transformar nuestro mundo”.

Para poner en práctica nuestro programa mundial es necesario que todos nos comprometamos colectivamente a fortalecer las instituciones multilaterales. A ese respecto, seguimos creyendo firmemente en la importancia de reformar las Naciones Unidas en su conjunto, y el Consejo de Seguridad en particular, así como de cambiar la estructura de las instituciones financieras internacionales sobre la base de la Agenda de Acción de Addis Abeba, y mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones económicas regionales, en particular en lo relativo a la prevención y solución de conflictos.

Reunidos hoy en este Salón, reafirmamos nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, una Organización universal con el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, y defender los derechos humanos. Reconocemos a las Naciones Unidas como foro fundamental para el debate político y diplomático, y la cooperación internacional en materia de paz y desarrollo. En ese sentido, deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por la excelente y exitosa labor que ha realizado a lo largo de sus dos mandatos en la Organización. Esperamos que las Naciones Unidas, bajo la dirección del Secretario General entrante que pronto será elegido, fortalezcan sus relaciones con Mozambique, en particular, para ayudarnos a cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También esperamos con interés la aplicación de las reformas que harán que nuestra Organización sea más democrática y representativa y esté en mejores condiciones de servir a todas las naciones y pueblos del mundo.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro compromiso de proseguir nuestra cooperación ejemplar con las Naciones Unidas y todos sus Estados Miembros con el fin de cumplir nuestros nobles objetivos, en particular, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y de construir un mundo próspero y pacífico en beneficio de todos sus pueblos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.